



CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 850 / Año LXXXII / \$100



**CHRISTUS, UN ARCHIVO
HISTÓRICO PARA LA ESPERANZA**

CRISTINA PALOMA ROBLES MUÑOZ

**HACIA UNA TEOLOGÍA
DE LA COMUNICACIÓN**

HERNÁN QUEZADA, S.J.

**RADIO HUAYACOCOTLA,
LA ESPERANZA ES LA SABIDURÍA
DE LOS PUEBLOS**

ALFREDO ZEPEDA GONZÁLEZ, S.J.

COMUNICACIÓN AL ESTILO JESUITA

Este trimestre nos encuentra de fiesta. Celebramos con enorme gratitud los 90 años de nuestra revista, una historia tejida por muchas manos y mentes sostenidas en la fe, el amor y la esperanza, que sólo cobra sentido gracias a su lectura, su atención y sus reacciones.

Queremos aprovechar este espacio para agradecer a Alejandra Nájera Mora, quien nos acompañó durante los meses de marzo a junio, tiempo en el que Paloma Robles, nuestra editora, tomó su licencia de maternidad para recibir junto con su esposo Bernardo a su bebé, Lázaro. Nos llena de emoción ver a *CHRISTUS* llegar a sus 90 años y, al mismo tiempo, celebrar la llegada de una nueva personita, que será también un amigo de Jesús.

Por otro lado, agradecemos profundamente la vida, el legado y el generoso aporte del padre Luis García Orso, S.J., quien en mayo pasado fue llamado a la Casa del Padre. Su pensamiento amoroso, dedicado y profundo acompañó muy de cerca nuestro proyecto editorial.



¡Síguenos en redes sociales!

f RevistaChristus

@ revistachristus_

nas.io/es-mx/revista-christus

Visita nuestro sitio web:

<https://christus.jesuitasmexico.org/>

Escucha Ve y diles:

<https://spoti.fi/4fxkATt>

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL
No. 850 Año LXXXII trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Luis García Orso, S.J. †
Humberto Orozco Barba
Sofía Irene Ortega Simón
Cristina Paloma Robles Muro
Francisco Urrutia de la Torre
Manuel Verduzco Espinoza

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Nerio Solís Chin, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luis Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyorka, S.J.

Imagen de portada: © Lupe Belmonte, Cathopic
Imagen de tercera de forros: © VadimVasenin, Depositphotos
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com
Algunas imágenes que aparecen en la revista se publican en términos de lo que establece el artículo 148 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUSREVISTADE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL No. 850 Año LXXXII, julio-septiembre de 2025, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-011210031400-203, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de julio de 2025. Fecha de publicación: 1 de julio de 2025.



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Julio | Agosto | Septiembre 2025

2 EDITORIAL

4 MIRAR DE CERCA

Reformas estructurales en
tiempos de la 4T

Jorge Rocha Quintero

42 ESPIRITUALIDAD

Tecnologías para evangelizar

Ismael Bárcenas Orozco, S.J.

46 OTRAS SABIDURÍAS

La importancia de saber
comunicarnos

Elías González Gómez

50 EN SU PROPIA VOZ

Revista SIC: respuestas
concretas desde la fe

Juan Salvador Pérez

53 DESDE OTROS OJOS

Andréi Rubliov y la
experiencia espiritual
en el cine

*Gustavo A. González
Castañeda, S.J.*

55 EL LIBRERO DE CHRISTUS

Digitales y creyentes

Revista CHRISTUS

57 NO SÓLO DE PAN...

Mario Alejandro Montemayor
González, S.J.

64 LAS PALABRAS DEL PAPA

CUADERNO



Foto: © Noemí Márquez, Cathopic

10 PARA LEER EL CUADERNO

12 CHRISTUS, un archivo histórico para la esperanza

Cristina Paloma Robles Muro

19 Hacia una teología de la comunicación

Hernán Quezada, S.J.

23 Radio Huayacocotla, la esperanza es la sabiduría de los pueblos

Alfredo Zepeda González, S.J.

29 Las radios jesuitas de América Latina y el Caribe y su tratamiento de la política

Lucas López Pérez, S.J.

35 Revista Mensaje: una trayectoria de compromiso con la reflexión y el diálogo

Revista Mensaje

CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL | No. 850 | Año LXXXII trimestral

DIRECTORIO

Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en
México

Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista

Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL

Editora: Cristina Paloma Robles Muro
Editora de fotografía: Lalis Jiménez

Editor de la sección *Otras sabidurías*:

Elías González Gómez
Editora de redes sociales:

Karla Paola Martínez García
Cuidado de la edición: Oficina de
Publicaciones del ITESO

Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.



EDITORIAL

Este número de *CHRISTUS* es muy especial para nosotros: celebramos 90 años de tradición editorial, en los que hemos construido una comunidad ávida de contenidos que inspiran reflexión, desahogo, gozo y esperanza.

Sin embargo, tenemos que reconocer que este aniversario también llega en un periodo de desazón. Los recientes hallazgos de restos humanos, junto con más de 400 pares de zapatos y prendas de vestir en un rancho del municipio de Teuchitlán, Jalisco —a poco más de 50 kilómetros de Guadalajara— y convertido en campo de reclutamiento, adiestramiento y exterminio de personas, nos recuerdan el dolor persistente que atraviesa nuestra realidad mexicana.

En ese sentido, el desafío de comunicar la esperanza, por el que hemos apostado, se vuelve aún más apremiante después de más de 18 años de una guerra contra el narcotráfico, sostenida por la militarización del territorio y sin ofrecer paz a nadie.

Este momento coincide también con la muerte del papa Francisco que, incluso en el ocaso de su vida, su voz se volvió más necesaria que

nunca. Su papado nos deja un legado profundo, grandes enseñanzas y zapatos grandes que llenar por parte de su sucesor.

Nos encontramos en un cambio de época dentro de la Iglesia, un tiempo que nos desafía a asumir colectivamente la responsabilidad de sostener el proyecto que nació del Sínodo de la sinodalidad. En medio de un mundo convulsionado por guerras abiertas —militares, discursivas y económicas—, las élites globales promueven el odio, el machismo, la exclusión y la represión bajo la bandera de una libertad distorsionada, mientras falsos gurús exhiben sin disimulo su ambición de más dinero, más prestigio y más poder.

Frente a este panorama, reafirmamos nuestro compromiso de comunicar la realidad desde la lente de la esperanza. Lo hacemos en sintonía con la visión de Francisco, quien nos invitó a ejercer a una comunicación que no alimente el aislamiento ni la rabia, sino que fomente la apertura, la fraternidad y el compromiso con los demás.

Equipo editorial de *CHRISTUS* 







REFORMAS ESTRUCTURALES EN TIEMPOS DE LA 4T

Jorge Rocha Quintero

La mayoría calificada que obtuvo Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados en las elecciones federales de 2024 provocaron que este partido realizara reformas a la Constitución que tienen fuertes implicaciones en la vida pública del país y que todavía no alcanzamos a dimensionar de forma adecuada en sus consecuencias. En esta entrega analizaré cuatro reformas que tendrán repercusiones significativas: la reforma en torno a los pueblos indígenas, las reformas contra el nepotismo y la no reelección, y las reformas para atender la crisis de personas desaparecidas en México.

Reforma indígena

El 30 de septiembre de 2024 el Congreso de la Unión reformó el artículo segundo de la Constitución, en el que se modifica el estatuto legal de los pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas, que pasaron de ser objeto de derecho a sujeto de derecho. La Cámara de Diputados lo resume de la siguiente manera:

Doctor en Estudios Científico-Sociales en la línea de investigación de Política y Sociedad en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Incorpora el reconocimiento de los pueblos y comunidades indígenas, incluyendo a los pueblos y comunidades afromexicanas, como sujetos de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio, así como su identidad cultural, con especial atención en el reconocimiento de los derechos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes indígenas y afromexicanos.

Además, garantiza el derecho a decidir conforme a sus sistemas normativos a sus representantes y sus formas internas de gobierno, de acuerdo con la Constitución y las leyes aplicables, y con excepción de no limitar los derechos político-electorales.

La reforma implica también la posibilidad de construir los sistemas educativos de acuerdo con sus métodos de enseñanza-aprendizaje, la preservación de la lengua, los sistemas nutricionales y medicinales, el reconocimiento al trabajo comunitario y al acceso y cuidado de los lugares sagrados.

Otro de los asuntos claves en esta reforma es la incorporación del derecho a la consulta respecto a los llamados «megaproyectos» que puedan afectar su vida, su cultura, el entorno en donde viven o las actividades económicas



que desarrollan. Así, se reconoce su capacidad de deliberación colectiva y su derecho a participar plenamente en las decisiones que transforman su modo de vida.

A partir de la fecha de publicación de la reforma en el *Diario Oficial de la Federación* el Congreso de la Unión tiene que hacer las leyes reglamentarias que deberían estar listas para el 31 de marzo de 2025. En esta legislación se verán con mayor claridad sus alcances y limitaciones.

Los especialistas en la materia, algunos pueblos y comunidades indígenas y organizaciones civiles cercanas a sus luchas, criticaron la reforma porque no incluyó un asunto decisivo que se exige desde los acuerdos de San Andrés Larráinzar firmados entre el gobierno de México y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 16 de febrero de 1996: el derecho al territorio y los recursos naturales por parte de los pueblos indígenas. Esta demanda fue fuente de conflicto por décadas y resulta contradictorio que convertirse en sujeto político no incluya la libre determinación traducida en el control de su territorio. La reforma indígena entonces se quedó a medio camino, ya que sí reconoce la personalidad jurídica de los pueblos y las comunidades indígenas, otorga mecanismos de preservación de su cultura, pero no concede el control pleno de su territorio.

Habrà que analizar la traducción de la reforma constitucional en las leyes reglamentarias, pero el mensaje de la Cuarta Transformación (4T) no es halagador, ya que luego de 30 años del levantamiento zapatista que visibilizó la situación de los pueblos indígenas, el gobierno de México ha sido incapaz de responder plenamente a las exigencias y demandas de estas comunidades, que ahora también viven la presión y el hostigamiento en muchos de

los territorios donde están asentados de los grupos de la delincuencia organizada.

Reformas contra el nepotismo y la reelección

La presidenta Claudia Sheinbaum Pardo presentó a principios de 2025, primero ante la Cámara de Senadores y luego en la Cámara de Diputados, dos iniciativas de ley: la primera tenía como propósito prohibir el nepotismo en los cargos de elección popular; la segunda para cancelar la reelección de senadores, diputados federales, diputados locales y de presidentes municipales. De acuerdo con las iniciativas presentadas por la titular del Poder Ejecutivo federal, la reforma contra el nepotismo entraría en vigor a partir del proceso electoral de 2027 y la reforma contra la reelección aplicaría desde los comicios de 2030. Se sobrentendía, sobre todo en la no reelección, que la presidenta propuso esa fecha de aplicación para dar oportunidad a los actuales legisladores a reelegirse por un periodo más.

La propuesta de ley contra el nepotismo consiste en la prohibición para que un familiar directo de un funcionario público electo mediante el voto popular y que esté en funciones en el momento de la elección se postule por el mismo cargo para sucederlo de forma inmediata. Los familiares directos sólo podrían competir por el mismo cargo que ocupó su familiar hasta tres años después de haber concluido su responsabilidad. Esto con el propósito de evitar que los cargos públicos se «hereden» a esposas, hermanos, primos o hijos. En los trascendidos de medios de comunicación y en muchos programas de análisis político se expresó que esta modificación a la Constitución y a las leyes electorales tenía destinatarios en lo particular, por ejemplo, la familia Monreal en Zacatecas, donde ya gobernaron dos hermanos y un tercero tiene la intención de competir por la gubernatura, o el



caso de la familia Salgado Macedonio, en el que el padre pretende sustituir a su hija en la gubernatura del estado de Guerrero.

El Congreso de la Unión aprobó la reforma presentada por la presidenta en contra del nepotismo, pero con la entrada en vigor hasta 2030 y no en 2027, como ella lo pedía. Esto se interpretó como un signo de debilidad política de Sheinbaum Pardo y como una muestra más de que no controla a su partido político. La forma como intentaron solventar esta diferencia fue con el compromiso de la presidenta nacional de MORENA, María Luisa Alcalde, de no permitir el nepotismo en las candidaturas presentadas por este partido en los comicios de 2027.

Ahora bien, en lo que respecta a la posibilidad de reelección en diversos cargos públicos, de acuerdo con la ley vigente hasta principios de este año, las y los diputados federales, locales y senadores se pueden reelegir hasta por 12 años; los diputados pueden hacerlo hasta por tres ocasiones consecutivas y los senadores por un periodo más. En el caso de las y los presidentes municipales la reelección era hasta por seis años, es decir, podían ser elegidos por un plazo adicional.

Esta legislación se aprobó en 2014 y en aquel momento se plantearon cuatro grandes beneficios de esta práctica, a saber: a) la profesionalización del ejercicio legislativo al mantenerse en el cargo y evitar las curvas de aprendizaje; b) la independencia y autonomía de los legisladores frente a sus partidos, ya que no necesitarían de ellos para postularse de forma consecutiva; c) para reelegirse la clase política debería mantener cercanía y trabajo con sus electores, y d) la posibilidad de generar proyectos de gobierno de mediano y largo plazo, que en el caso de los presidentes municipales tres años resultaba un periodo muy corto.

Luego de 11 años de experiencia en la reelección de servidores públicos, es necesario hacer una ponderación separada para cada tipo de reelección, ya que realizar una evaluación en bloque nos puede llevar a perder particularidades importantes. Por otro lado, esto nos ayuda a evitar condenar o santificar en su conjunto este proceso y entonces hacer un debate público más concienzudo al respecto.

Reflexiones en torno a la reelección

Como explico en el artículo «Algunas reflexiones sobre la no-reelección» publicado en febrero de 2025 en *Zona Docs*, en la experiencia en el Senado de la República no se elevó la calidad del debate parlamentario, tampoco se cumplió la promesa de una notable profesionalización de las labores legislativas; no fuimos testigos de procesos profundos y recurrentes de rendición de cuentas a la ciudadanía, y en el caso del Senado hubo representantes populares reelectos que fueron elegidos en su primera vez por elección directa y luego se reeligieron por la vía de la representación proporcional, por lo cual ni siquiera necesitaron buscar el voto en la calle para poder reelegirse. No se logró consolidar un proceso de autonomía e independencia de las y los senadores respecto de sus partidos políticos, salvo en aquellos casos en que renunciaron a los institutos políticos por el cual fueron electos, y se fueron a otro partido o se quedaron como independientes. Con todo lo anterior, podemos afirmar que el proceso de reelección de senadores de la república no dejó un saldo claramente positivo y los beneficios prometidos sobre esta práctica no llegaron, por lo cual la reelección de senadores, desde mi punto de vista, no tiene fundamentos para continuar.

En lo que respecta a la situación de las y los diputados federales y locales, pasó más o menos lo mismo que en la experiencia de





Foto: © Senado de la República

los senadores. No vimos un crecimiento en la autonomía, tampoco se consolidaron los procesos de mejora sustantiva en el desempeño legislativo. Está claro que hoy no tenemos mejores leyes y reglamentos que los que teníamos antes de la reforma y los debates en la Cámara de Diputados a escala federal y en los congresos locales de los estados están muy lejos de ser cajas de resonancia nacionales o locales donde se dirima y discuta la cosa pública; mucho menos se han convertido en espacios de pedagogía política para la mayoría de la población. Los poderes legislativos

siguen siendo una caja negra para la mayoría de las y los ciudadanos. Salvo honrosos casos, que siempre los hay, en esta experiencia tampoco podemos afirmar que la reelección trajo beneficios notorios y claros para el desarrollo del país, por lo tanto, en este caso mantener la reelección tampoco cuenta con un sostén sólido para defenderlo.

De estos diez años que tuvimos representantes populares reelectos en este tipo de cargos públicos podemos concluir lo siguiente: a) en general la interlocución de la ciudadanía con



Foto: © Senado de la República

el poder legislativo federal y los poderes legislativos locales no mejoró y se mantuvo la distancia entre legisladores y sus representados; b) los poderes legislativos federal y locales no se convirtieron en contrapesos de los otros dos poderes y no tuvieron una actuación destacada en aras de fortalecer la democracia, y c) la calidad y profundidad del debate público nunca llegó, incluso en algunos casos continuó el deterioro de estas instituciones. Por las razones anteriormente expuestas, los argumentos para mantener la reelección en los legisladores en México tienen pocos sustentos empíricos y experienciales, por lo que la propuesta de la presidenta de México en esta materia parece acertada.

Reelección de municipios

Lo primero que hay que decir en el caso de las alcaldías es que la función de los presidentes municipales es distinta a los legisladores, ya que la naturaleza de estos cargos públicos está en la gestión, la administración y la ejecución de acciones de gobierno. Efectivamente los cabildos municipales también tienen una función regulatoria, pero sólo en sus ámbitos de competencia que están relacionados con la vida cotidiana de los territorios. Vale señalar esto porque la reelección de presidentes municipales tiene otros alcances y propósitos. La experiencia muestra que los procesos de gobierno acotados a sólo tres años parecen ser insuficientes para



hacer administraciones municipales exitosas, ya que se cancela de tajo la posibilidad de hacer proyectos de mediano y largo plazo, pues la continuidad en los partidos políticos no necesariamente garantiza la continuidad en el proyecto de gobierno. Para el caso de administraciones municipales sí se pueden documentar experiencias positivas de gobierno que han posibilitado ahorrarnos curvas de aprendizaje, y por lo tanto avanzar más y mejor en los proyectos de gobierno local. En ese caso, mantener la reelección resulta positivo, ya que se otorga la posibilidad de hacer mejores gestiones municipales, además de que es más fácil abordar problemas de largo alcance; de otra forma volveríamos al escenario con procesos electorales permanentes en los que las y los alcaldes tendrían poco tiempo para gobernar de forma efectiva.

Teuchitlán, el horror y la respuesta gubernamental

En marzo de 2025 el Colectivo Guerreros Buscadores de Jalisco redescubrió un lugar de entrenamiento de sicarios y de exterminio de personas. Este lugar ya había sido asegurado por la Guardia Nacional y entregado a la Fiscalía General del Estado de Jalisco para su investigación y resguardo en septiembre de 2024.

Luego de que la noticia se dio a conocer en medios de comunicación nacionales e internacionales se produjo una condena generalizada, se multiplicó la indignación por el caso y se exigió al gobierno de Jalisco y de México el esclarecimiento del asunto. El hallazgo del lugar confirmó que la macrocriminalidad que se vive en México es una realidad inocultable, y esta necropolítica implica a muchas personas que son reclutadas y que desaparecen frente a la omisión y, en algunos casos, con la colaboración de las autoridades.

La respuesta gubernamental fue errática. La Fiscalía General de la República atrajo el caso y

corroboró una pésima actuación de la Fiscalía de Jalisco al no investigar ni resguardar el lugar, pero hasta el momento que se escribe este texto no hay conclusiones todavía.

Ante estos hechos la presidenta Claudia Sheinbaum anunció que propondrá ante el Congreso de la Unión un conjunto de reformas que buscan fortalecer y mejorar la atención del gobierno de México ante esta grave crisis, sin embargo, varias de estas iniciativas ya estaban en la legislación, pero no habían sido cumplidas a cabalidad y otras más son demandas de la ciudadanía que no se procesaron adecuadamente. Algunos de los puntos que resaltan son: a) fortalecimiento de la Comisión Nacional de Búsqueda a través del incremento de su presupuesto y mejora en las tecnologías de búsqueda de personas; b) declarar la Clave Única de Registro de Población como el documento único de identidad personal para mejorar el seguimiento y cruzar información; c) creación de una base única de identificación forense y una plataforma nacional de identificación humana para concentrar la información y generar sinergias entre los estados; d) instrumentación de nuevos protocolos de búsqueda inmediata, y e) fortalecimiento de los procesos de atención a víctimas.

La crisis de personas desaparecidas se empieza a gestar con el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, continúa con Enrique Peña Nieto y no se contiene con Andrés Manuel López Obrador. El problema aumentó en su incidencia y crueldad y ninguno de estos gobiernos generó una estrategia adecuada para erradicarlo. Ahora Claudia Sheinbaum deberá atajar el asunto y colocar las medidas necesarias para encontrar a las y los desaparecidos, evitar que más personas desaparezcan, atender de forma adecuada a las víctimas de este delito y realizar los ajustes institucionales para que las dependencias de gobierno cuenten con las herramientas para hacer su trabajo. 



PARA LEER EL CUADERNO

Este trimestre nos sumergimos en una reflexión sobre el poder de la comunicación como medio para hermanarnos en el Evangelio. Creemos que los tiempos actuales demandan de nosotros una comunicación fundada en el amor, la solidaridad y la esperanza, pero también requiere de una escucha sincera que nos lleve a reconocer las diferencias y subsanarlas desde el entendimiento y no desde la polarización.

Iniciamos este análisis con un recorrido por los 90 años de historia de la revista *CHRISTUS*, en el que Cristina Paloma Robles Muro rescata la esencia de nuestro trabajo editorial a través de un coro de voces que han sido parte de esta aventura. Una apuesta sostenida por hombres y mujeres que han creído —y siguen creyendo— que «Dios está en todas las cosas».

El padre Hernán Quezada, S.J., nos ofrece una profunda reflexión teológica sobre la comunicación, destacando cómo Dios apuesta por nosotros a través de su palabra y sus símbolos, creando un vínculo indisoluble entre el Padre y sus criaturas.

Desde Huayacocotla, Veracruz, el padre Alfredo Zepeda González, S.J., nos introduce en

el valioso trabajo de Radio Huaya, una radio comunitaria que no sólo da voz a las comunidades indígenas, sino que acompaña a los pueblos náhuatl, otomí y tepehua, fortaleciendo su vida comunitaria y visibilizando las necesidades de quienes encuentran en la comunicación un camino para existir.

Ampliando nuestra mirada a proyectos radiofónicos, exploramos la Red Latinoamericana de Radios Jesuitas, liderada por el sacerdote Lucas López Pérez, S.J., quien reflexiona sobre el papel de estos medios en el debate político y los riesgos y desafíos que ello conlleva.

Finalmente, desde Chile, el equipo de *Mensaje* nos invita a conocer este histórico proyecto editorial, fundado en 1951 por san Alberto Hurtado. A lo largo del tiempo, la revista se ha mantenido fiel a su compromiso con la reflexión social y el diálogo inclusivo.

Con esta propuesta temática queremos poner en la mesa los desafíos de la comunicación que delinean nuestro tiempo, siempre mirados desde los ojos del Resucitado cuya palabra viva nos habilita puentes para el entendimiento que se tejen en cada acción comunicativa. 



Foto: © tashatuvango, Depositphotos

“

“Dios comunica y es comunicador, pero también podríamos decir que Dios es comunicación, porque Dios es amor”.

Hernán Quezada, S.J.



CHRISTUS, UN ARCHIVO HISTÓRICO PARA LA ESPERANZA

Cristina Paloma Robles Muro

La esperanza es siempre un proyecto comunitario.

Papa Francisco, enero de 2025

Es difícil imaginar qué habrían pensado Monseñor Gregorio Aguilar, Luis Flores Ramos y Alfonso González Quiroz, director, jefe de redacción y editor, respectivamente, cuando en diciembre de 1935 lanzaron la primera edición de la revista *CHRISTUS*. Quizás podrían haber anticipado el impacto y la relevancia que la revista tendría, sobre todo en su época, pero dudo que hayan pensado en la importancia de sostener ese compromiso a lo largo de casi un siglo, en el que *CHRISTUS* ha navegado a través de los complejos tiempos de la historia de México y de la Iglesia católica.

Recuperar 90 años de historia no es tarea fácil, y mucho menos pretender abarcarlo todo.

Es periodista y maestra en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina. Su trabajo periodístico se ha enfocado en agendas de política, violencia y movimientos sociales. Actualmente es editora de la Revista *CHRISTUS*.

Sin embargo, al explorar los archivos de la hemeroteca en busca de la esencia que ha definido estas nueve décadas de trabajo editorial encontramos que los 32 mil 872 días de vida de nuestra revista representan, sobre todo, una propuesta intelectual nacida de la esperanza. Una esperanza puesta al servicio de la Iglesia, de sus fieles y de las causas más sensibles de nuestra sociedad.

Una apuesta sostenida por hombres y mujeres que han creído —y siguen creyendo— que «Dios está en todas las cosas» y que, por ello, resulta imprescindible leer la realidad espiritual, teológica, social y política a través de su mirada. Hacer del Evangelio de Jesús y su interpretación una herramienta, una luz que, contra viento y marea, se niega a apagarse en medio de las crisis y las calmas de las que la revista *CHRISTUS* ha sido, y seguirá siendo, testigo.

«Confianto plenamente en el Corazón Sacratísimo de Jesús y en nuestra Madre de Guadalupe, a quien dedicamos este primer número, y con la bendición de nuestros Superiores, emprendemos esta obra, persuadidos de que Nuestro Señor, por nuestro humilde medio, quiere hacer mucho bien, tanto a nuestros muy amados hermanos en el sacerdocio como a las almas a ellos encomendadas»,



se lee en el primer editorial de esa publicación de 96 cuartillas que, por ser primera edición, fue obsequio para cientos de sacerdotes en el país. Luego se distribuiría de manera mensual, a 50 centavos de peso.

Lo que sí podemos interpretar, a 90 años de ese primer número y los que vendrían en la primera década de vida de la revista, son los desafíos que los fundadores de *CHRISTUS* enfrentaron en su tiempo.

En 1935 México atravesaba una transición política con la consolidación del poder de Lázaro Cárdenas del Río y el declive de la influencia de Plutarco Elías Calles. En ese tiempo se intensificaron las reformas sociales y el apoyo al movimiento obrero y agrario, mientras que las tensiones con la Iglesia católica persistían, aunque de manera más moderada que en los años de la Guerra Cristera (1926–1929), que dejó miles de muertos que cayeron bajo la consigna «¡Viva Cristo Rey!», sin amparo del Estado. Ante esta realidad, reunificar la Iglesia, sin confrontaciones, se volvió urgente.

En este contexto de reorganización eclesial la revista *CHRISTUS* desempeñó un papel clave en la resistencia cultural y espiritual, manteniendo viva la identidad católica mexicana y fortaleciendo la fe a través del estudio y la reflexión teológica en todas sus dimensiones para prelados y sacerdotes, a fin de que pudieran contar con un archivo que ofreciera contenidos útiles para el cumplimiento de sus funciones pastorales.

Una revista para una Iglesia «comprometida»

Treinta años después de su fundación, en 1965 *CHRISTUS* continuaba su misión de acom-

pañar a la comunidad católica, expandiendo su influencia como órgano oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz y el Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

En 1970, bajo la dirección de Enrique Maza, S.J., y Alejandro Garcíadiego, S.J., como subdirector, la revista fue recuperando el diálogo con la sociedad, abordando temas sociales, políticos y éticos con un tono más crítico.

«Entramos a la revista en el año 70 cuando estaba el contexto fundamental del Concilio Vaticano II a escala universal y con la Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) de Medellín del 68 en el panorama latinoamericano... *CHRISTUS* entró en esa renovación», recuerda el padre Sebastián Mier, S.J., miembro del consejo de redacción en aquella época y colaborador activo de la revista desde entonces.

El Concilio Vaticano II (1962–1965) fue un evento histórico que transformó profundamente a la Iglesia católica. Convocado por el papa Juan XXIII y continuado por Pablo VI, el Concilio promovió reformas importantes, entre ellas, una mayor participación de los laicos en la vida eclesial por medio de comunidades de base, así como el diálogo ecuménico y la apertura de la Iglesia al mundo contemporáneo y sus realidades.

CHRISTUS abrazó estos cambios, adaptando sus contenidos y hasta su diseño de páginas para acompañar la renovación pastoral y doctrinal que marcó una nueva era para la Iglesia en México y el mundo, inspirada en los cimien-



Foto: © Revista CHRISTUS

tos de la llamada «Teología de la Liberación». El equipo editorial de la revista tuvo cercanía y varios encuentros con Gustavo Gutiérrez y Jon Sobrino, dos de sus grandes exponentes.

Para Alfonso Castillo, exjesuita y colaborador de la revista en ese periodo, si algo definía el clima de la época era la idea de «compromiso» sumada a nociones de «liberación, servicio y comunidad».

«El lenguaje eclesial se corre hacia una Iglesia comprometida con la justicia social y con

la “opción preferencial por los pobres”», apunta el entrevistado, quien destaca el carácter jesuita de la revista que, a decir suyo, tiene «una forma de acercarse a la fe, al espíritu, a la actualidad y a la realidad desde lugares fronterizos».

Sin embargo, la década de los años setenta e inicios de los ochenta también fue un tiempo de intensa represión política. América Latina vivía el auge de movimientos políticos armados y la instauración de gobiernos militares en casi todos los países, salvo Costa Rica y



México que, sin dictadura, vivía con fervor la mano dura del Estado.

«*CHRISTUS* pretende ofrecer una reflexión evangélica y teológica sobre los acontecimientos actuales de importancia, sobre los signos de los tiempos», se lee en la presentación del número 429, publicado en agosto de 1971, apenas dos meses después de aquel *Jueves de Corpus*, cuando Los Halcones, un grupo paramilitar, reprimieron violentamente una manifestación estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, dejando un saldo de 120 jóvenes asesinados.

A contramano de la idea «mano dura, señor presidente», que permeaba en la prensa nacional de aquella época, Alfonso Castillo escribía en su artículo «“Ley Orden” o libertad creadora», a propósito de ese suceso violento: «La libertad es constructora del amor [...], el Evangelio de Cristo pide esto y mucho más».

Y es que la situación política del país, sumada a la relectura eclesial sobre el papel de la Iglesia en la vida de las personas y sus realidades, fue escenario para repensar también el lugar del Evangelio y la figura de Jesús.

«Esta voz, por una parte, intentaba ser fiel a la enseñanza de Jesús con toda su dimensión profética, y por otra, estar al servicio del pueblo, de las causas populares y de los sectores de la Iglesia que tomaban esa línea claramente expresada en Medellín y luego también con matices en el CELAM de Puebla de 1978», apunta Mier.

El trabajo crítico de la revista no pasó inadvertido. En la segunda mitad de la década de los años setenta y ochenta las represalias tomaron lugar con el pontificado del papa Juan

Pablo II y la presencia del Nuncio Jerónimo Prigione, un diplomático del Vaticano aterrizado en tierra mexicana que, con la finalidad «de restablecer los vínculos Iglesia-Estado», persiguió a toda esa «Iglesia comprometida». La revista y quienes colaboraban en ella se convirtieron en blanco de persecuciones.

«Todos los obispos que tenían una voz y acción profética fueron sancionados feamente y cerraron nuestro teologado y otras obras de formación de los religiosos, y en alguna medida a nuestra revista también le tocó», recuerda Mier.

Anunciar «buenas noticias» en tiempos de represión

Frente al clima represivo tanto en el Estado como en la Iglesia la revista consolidó su identidad a través de una metodología surgida de la teología latinoamericana y adoptada en el Centro de Reflexión Teológica (CRT), dirigido por los jesuitas, y que hasta la fecha sigue vigente: «Ver, pensar, actuar». El tono de la publicación adquirió un enfoque más sociológico, antropológico y de economía política, utilizando el análisis de coyuntura para esclarecer la situación del país.

En este proceso *CHRISTUS* integró en su nombre la leyenda «Revista de teología y ciencias humanas», reflejando su compromiso con una lectura crítica de la realidad. Ya no se trataba sólo de observar y analizar el contexto eclesial y político, sino de profundizar en él para tomar decisiones y salir al encuentro.

En agosto de 1986, bajo el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, México firmaba el primer antecedente del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos: el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. No



“ *De cara a esa nueva realidad política la revista respondió con varios números dedicados al análisis político, económico y social de México y denunció la situación de pobreza y la necesidad de tomar acción por los sectores más empobrecidos*”.

era una decisión menor: el país asumía una política neoliberal bajo la promesa de que esto ayudaría a mitigar la pobreza tras una devaluación histórica y una deuda externa impagable que marcaron esa década.

De cara a esa nueva realidad política la revista respondió con varios números dedicados al análisis político, económico y social de México y denunció la situación de pobreza y la necesidad de tomar acción por los sectores más empobrecidos.

«Los cristianos no podemos desentendernos de las realidades históricas; más aún, nuestra misión es precisamente la evangelización de la realidad: el anuncio y la realización del Reino», se lee en el editorial del número 599. *CHRISTUS*, en ese sentido, plantea que el Evangelio propone «una política de la utopía», realizable a través de la conversión personal y la transformación social.

«*CHRISTUS* era un referente latinoamericano porque respondía bien al análisis social de lo que estaba sucediendo y luego hacía

una reflexión teológica en torno a ese análisis», explica la activista Cristina Auerbach, quien a sus 24 años se desempeñó como asistente de redacción de la revista en la primera mitad de los años noventa, mientras estudiaba teología en el Colegio Máximo de Cristo Rey.

En aquel tiempo la revista estaba dirigida por Luis del Valle, S.J., y Carlos Bravo, S.J., y operaba desde una pequeña oficina dentro del Centro de Estudios Teológicos, con seis computadoras, pero sin programas de diseño.

«La revista se hacía con recortes y pegotes; recuerdo que hasta pegábamos las fotos con Pritt para entregarlas a la imprenta», relata Auerbach, quien también cuenta que recibía por correo colaboraciones de personas desde distintas partes de Latinoamérica.

Ese periodo estaría marcado por el alzamiento zapatista en Chiapas. Se lee en el editorial del número 672 de febrero de 1994:

Nuestro deseo más intenso es que podamos dar el salto de este momento de conflicto a la negociación de la paz sin tener que pasar por años de guerra y de luto nacional. Pero la paz deseada no es la de la rendición, sino la de la solución de fondo a los problemas de los indígenas de Chiapas. Y a los de todo el país. Y también a la situación de los campesinos de la República entera, que no parecen tener lugar en el México del Tratado de Libre Comercio.

A pesar de todo, «*CHRISTUS* no sólo era un centro donde se contaban buenas noticias, sino donde se construían buenas noticias [...]. *CHRISTUS* eso hacía, contar buenas noticias porque eran tiempos muy convulsos de mucha represión, de mucha violencia», apunta Auerbach.





La represión contra la Teología de la Liberación alcanzó de lleno a los jesuitas mexicanos. En 1997, tras una visita canónica del obispo Javier Lozano, se ordenó el cierre del CRT de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús y la cancelación de la oferta teológica que los jesuitas brindaban a 16 congregaciones religiosas. Este golpe significó el desmantelamiento de un espacio clave para la reflexión crítica y el acompañamiento pastoral en América Latina.

«Esto afectó la revista porque hasta ese momento *CHRISTUS* era una edición fundada, dirigida y sostenida por un grupo de teólogos jesuitas mexicanos que formaban el CRT; es decir, había un cuerpo de teólogos jesuitas que se dedicaban tanto a la investigación como a la difusión del pensamiento teológico en México. La revista *CHRISTUS* era el órgano de difusión de este grupo de teólogos», explica el sacerdote Raúl Cervera, S.J., director de *CHRISTUS* de 2005 a 2015.

Nuevo milenio, nuevos enfoques

Al tiempo que el padre Raúl Cervera, S.J., tomaba la dirección de la revista, México vivía su primera experiencia de transición democrática por la vía del voto. El gobierno de Vicente Fox Quesada fue una época de continuidad y profundización de políticas neoliberales, marcada por un enfoque económico de privilegio para las grandes empresas nacionales y extranjeras. Asimismo, la guerra contra el narcotráfico, iniciada por Felipe Calderón Fournier y continuada por Enrique Peña Nieto, se sostiene a la fecha por medio de la militarización del país.

En ese sentido, «la revista *CHRISTUS* se concebía como una línea de resistencia frente a un proceso social muy lesivo para la vida

de las mayorías en México. El pueblo estaba en resistencia frente a las políticas liberales, al tiempo que resistía también frente a políticas eclesiológicas conservadoras», recuerda Cervera, quien comenta que, en su tiempo, el equipo editorial hizo mucho énfasis en la lucha por los derechos humanos, los derechos laborales, campesinos, comunitarios, las luchas por el agua, por el territorio, por la libre determinación de la mano de comunidades de base y organizaciones no gubernamentales.

«Viéndolo desde este momento, se podría decir que la revista también se sumaba a esta actitud de resistencia. Resistencia de la gente común de este país, resistencia de los agentes de pastoral frente a políticas eclesiológicas conservadoras. Se sumaba a esta lucha y esto le daba un color particular a la teología», concluye el entrevistado.

En 2012 la revista pasa a ser editada y administrada desde el sello editorial de Buena Prensa y se reorganiza su entramado interno. Es un tiempo también que se enmarca en la crisis de los medios de comunicación por la inminente digitalización y la pérdida de medios de financiamiento por medio de publicidad. Sostener económicamente a la revista comenzó a ser un problema.

No obstante, la llegada del papa Francisco en marzo de 2013 a la cabeza de la Iglesia católica da un nuevo respiro al proyecto editorial y empieza a notarse una necesidad de profundizar en una espiritualidad que permita no solamente impulsar movimientos, sino hacer un trabajo de resiliencia hacia dentro.

Como parte de esta transformación, «el Provincial [Carlos Morfín, S.J.] hace dos movimientos: crea la comisión teológica como un espacio en donde se pudiera reflexionar



sobre la esperanza de manera sistemática y sostenida y, por otro lado, invita a reconfigurar la revista en esa dirección», apunta Pedro Reyes Linares, S.J., director de la revista desde 2015.

México atravesaba un contexto de agotamiento social, con una moral colectiva debilitada tras casi una década de guerra contra el narco; el caso Ayotzinapa, ocurrido el 26 de septiembre de 2014, era la gota que derramaba el vaso en una sociedad sedada por la violencia.

Una de las necesidades más apremiantes de la revista era ofrecer una mirada espiritual a los problemas sociales: «Nuestro primer objetivo fue ayudar a que la revista facilitara a la comunidad espacio, ritmo y plazos para poder detenerse, sentirse, conectar con lo profundo de su esperanza, reflexionar desde ahí y hacer nacer la palabra», refiere Reyes Linares.

Más que un medio de denuncia, la revista se convirtió en una caja de herramientas para sostener la esperanza y la resistencia desde la fe. La espiritualidad ignaciana se consolidó como eje transversal, vinculando la fe con la acción social y la vida cotidiana de quienes buscan un mundo más justo.

«Otra cosa que platicamos en aquel tiempo con Lulú Gállego, que entró a colaborar en la revista como editora, era ofrecer ciertos espacios de cultivo de la espiritualidad y de la belleza». Así surgió la idea de integrar el arte y la creatividad como caminos para el regocijo espiritual. Se trataba de generar espacios donde la fe y la belleza dialogaran, y donde la alegría no fuera vista como un lujo, sino como un derecho.

«Era como decir “recuperémonos en términos de alegría”. Es necesario recuperarla y pensar-

la como una forma de derecho [...]. Queríamos impulsar una teología útil para los agentes de pastoral... que apoyara su esperanza, que les diera herramientas de discernimiento, que les ayudara a mirar su existencia espiritual y su relación con un Jesús vivo y resucitado que acompaña a las víctimas en situaciones muy difíciles», apunta Reyes.

Hoy, a 90 años de iniciado este viaje de reflexión teológica, las páginas de *CHRISTUS* siguen siendo un testimonio de fe; un reflejo de una Iglesia en movimiento y una voz de esperanza en tiempos de cambios y crisis, dirigido a un público más amplio, desde sacerdotes y agentes de pastoral, hasta académicos, activistas, defensores de derechos y jóvenes.

Desde 2022, con el apoyo de la rectoría del ITESO, de la Dirección de Relaciones Externas y de la Oficina de Publicaciones, la revista dio un salto al mundo digital con una plataforma web que alberga a la revista impresa y promueve diariamente una conversación profunda sobre las realidades sociales, políticas, económicas, teológicas y culturales. Desde marzo de 2024 ofrece también un podcast mensual que recupera las líneas de interés de la revista en un formato que ha permitido alcanzar nuevos públicos.

Todo esto desde una mirada en clave ignaciana, en la que procuramos poner en el centro a las personas cuyo trabajo teje acciones de amor, de resistencia, de dignidad, de servicio. Personas sencillas a las que llamamos «profetas de nuestro tiempo», que viven con compromiso el mensaje de Dios, pero no sólo como individuos, sino también desde sus esfuerzos comunitarios: las cosas que van tratando de construir juntos, que dan vida y que están allí, en medio de todo.





HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

Hernán Quezada, S.J.

La teología es la reflexión sobre Dios, pero en la teología cristiana ésta no es una abstracción, sino un ejercicio que se da desde y en lo propiamente humano, en diálogo con nuestra Revelación, la que encontramos en La Palabra y en toda nuestra tradición.

Dios comunica, es un comunicador. En la Biblia Dios lo hace de viva voz con Adán y Eva, con Moisés, con Abraham y los profetas. También se le escucha dirigirse a la audiencia: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mt 3, 17).

Dios no siempre se comunica de forma directa. En la Biblia lo vemos valerse de eficaces mensajeros, como el arcángel Gabriel, que transmitió el mensaje a María, o como los profetas que, una vez recibido el mensaje, se vuelven amplificadores activos del contenido. Dios mantiene una comunicación constante con algunos personajes a través de distintos

mensajeros, como con el rey David a través de los profetas Samuel y Natán.

Nuestro Dios usa medios de comunicación como sueños y visiones, presentes en José el soñador, Daniel y san José. También se comunica a través de La Creación, pues todo lo creado se vuelve medio o signo de su mensaje. «Éste es el signo del pacto que establezco entre mí y ustedes y todo ser viviente que está con ustedes, por generaciones perpetuas: mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra» (Gn 9:12–13). Pensemos también en la zarza desde la que Dios habla a Moisés: «Y Dios lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés» (Ex 3, 1–6). ¿Habría llegado igual el mensaje a Moisés y a todos nosotros si Dios hubiese prescindido de la zarza en llamas que no se consumía? Toda la creación nos habla de Dios, ahí lo encontramos: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras» (Salmo 19, 1–4).

La acción comunicativa no sólo consiste en emitir un mensaje, sino en entablar un diálogo para que el destinatario o receptor, que

Médico, sacerdote jesuita, maestro en Filosofía Social y en Ética Teológica. Actualmente es delegado de Formación, Comunicación, Juventudes y Vocaciones de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe. Es profesor de Ética Teológica para la Vida Humana en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



“Dios transmite un mensaje, pero el éxito de su recepción consiste en generar una reacción, así el receptor se transforma en emisor”.

también es emisor, sea un comunicador activo. Dios transmite un mensaje, pero el éxito de su recepción consiste en generar una reacción, en transformar al receptor en emisor. Un ejemplo de ello es María, que responde al mensajero: «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1:38). Lo mismo ocurre con el rey David, que entabla una comunicación con Él a través de la oración y sus salmos, que expresarán su arrepentimiento, súplica y gratitud: «Señor, tú me has examinado y conocido...» (Salmo 139). En ese sentido, la comunicación completa y efectiva, plena, es aquélla que logra detonar un intercambio en el que se recibe y se da. Es entonces cuando el receptor se convierte en emisor, y el emisor, a su vez, en receptor. En palabras de san Ignacio: «Dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante» (EE.EE. 231).

Hay una particularidad en la comunicación de Dios, pues siempre tiene el mismo destinatario: el ser humano. No se comunica directamente con ninguna otra especie de la creación, sólo con sus criaturas, el hombre y la mujer, hechos a su imagen y semejanza (Gn 1, 27). Por esta razón son poseedoras de la capacidad no sólo de recibir el mensaje, sino de responderlo, de compartir y crear su propia respuesta, su propia comunicación.

¿Podríamos afirmar que el resto de las especies de la creación no se comunican? Creo que sería injusto pensarlo en tanto que, como criaturas, también poseen el reflejo de su Creador

comunicador. Sin embargo, podríamos referirnos a un nivel de comunicación primario entre toda la creación y el Creador, mientras que entre Dios y el ser humano existe una comunicación plena y trascendente.

Dios comunica y es comunicador, pero también es comunicación porque Dios es amor (1 Jn, 4, 8). Y el amor, como ha dicho san Ignacio, es comunicación: «El amor consiste en comunicación de las partes, es, a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así por el contrario el amado al amante» (EE.EE. 231).

La comunicación de Dios tiene una intención y ésta es siempre buena: quiere dar y reparar, cuidar y prevenir, salvar, rescatar y convertir. Dios se comunica con la intención de restaurar los vínculos que el mal rompió con engaños y tentación, como leemos en la afirmación engañosa de la serpiente, propuesta a Adán y Eva: «Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios» (Gn 3, 5). Ésta es la primera ruptura del ser humano respecto a su creador; sin embargo, ante esa lejanía, Dios toma la iniciativa de reparar, buscando y hablándoles: «¿Dónde estás?» (Gn 3, 9).

Dios se comunica, y lo ha hecho de manera definitiva a través de su Hijo Jesucristo, quien es la revelación completa de su voluntad (Heb 1:1-2). La Palabra se ha hecho carne: «El Verbo (La Palabra) se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14). En Jesús encontramos la



Foto: © Noemí Márquez, Cathopic

comunicación perfecta de la voluntad de Dios; se nos comunica todo y cada ser humano recibe este mensaje y da una respuesta, siempre personal y única. Y como hemos afirmado, dado que es auténtica comunicación, no somos sujetos pasivos receptores del mensaje, sino que tal revelación de Dios nos transforma. No hay manera de permanecer quieto ante El Verbo que hemos conocido porque somos sujetos activos inmersos en esta comunicación.

«¿Quién es éste que habla con autoridad y que no enseña como los fariseos?» (Mt 7, 28–29). Jesús usa parábolas, cuida que exista una pedagogía en su comunicación, está atento a que su mensaje sea eficaz, accesible, efectivo. Quiere que su mensaje no se olvide, por lo que hace uso recurrente de algunas imágenes: la semilla, el sembrador, el novio, las parábolas de la misericordia, entre otras. Jesús usa también el recurso comunicativo de hacer preguntas, que han de provocar un intercambio con

el receptor, y llama a la reflexión de quien se encuentra con él: «¿Quién dicen ustedes que soy yo?» (Mt 16, 15).

La comunicación de Jesús tiene empatía y compasión; brota de su corazón y sus entrañas (Jn 11, 35), pero en algunas ocasiones también tiene notas de rebeldía y confrontación: «¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro o el templo que santificó el oro?» (Mt 23, 17); «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y éstas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquéllas» (Mt 23, 23–24).

La comunicación de Jesús está llena de amor, ya que lo expresa y convoca a vivir en él: «Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros como yo les he amado. En esto



conocerán todos que son mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros» (Jn 13, 34–35). También contiene un llamamiento de perdón: «No juzguen, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados; perdonen, y serán perdonados» (Lc 6, 37). La comunicación de Jesús siempre interpela, llama, mueve al destinatario a responder con acciones.

Finalmente, en Jesús encontramos la comunicación que mantiene con Dios, a la que llamamos «oración». No se trata la oración de un monólogo, sino de una comunicación directa con Él —al que siempre llama «Padre»— como su interlocutor: «Padre, la hora ha llegado, glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti» (Jn 17). «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46).

En esta comunicación de Jesús con su Padre no siempre hay palabras; la respuesta en la cruz es «el silencio de Dios». Parecería que Dios no responde, pero no es así: el silencio y la pausa también son una respuesta y no siempre una que expresa indiferencia. El silencio en una comunicación ha de leerse en la totalidad del proceso, del itinerario comunicativo. Puede ayudarnos la idea de una partitura musical, en la que se expresan los sonidos y los silencios, la variedad, el énfasis y la suavidad que dan origen a la composición, a la melodía.

La comunicación es un lugar teológico porque el ser humano —siempre en relación con Dios, con los otros y con la creación— es comunicación. De forma consciente o no, estamos recibiendo y dando. Ahora bien, existe el ejercicio específico y consciente de comunicar: de manera intencional emitimos mensajes y comunicamos libremente. En tanto un acto libre y consciente, nuestra acción comunicativa tiene una condición moral, pues conlleva una intención. De ella brota algo que

me define: si transmito un mensaje malicioso que busca confundir y difamar me convierto en mentiroso o en un manipulador; si, por el contrario, comparto un mensaje beneficioso que desvela, anuncia la esperanza y está lleno de verdad, estoy siendo una buena persona. Somos, pues, responsables no sólo de lo que comunicamos, sino también del discernimiento con el que recibimos los mensajes, los cuales siempre van a provocarnos una reacción.

En el siglo XXI, como nunca en la historia de la humanidad, nos sumergimos en un mar de información, de mensajes y de datos. Una ética teológica de la comunicación es una llamada al ejercicio personal de discernir, de darnos cuenta de qué es lo que recibimos, quién los ha emitido y con qué intención. Por otra parte, es fundamental la conciencia de nuestra reacción, y para ello hay que sortear la tentación primaria de responder desde la emoción. Hay que discernir, darnos cuenta de lo que el mensaje y el mensajero nos provocó, para luego elegir, con libertad, nuestra reacción.

No toda comunicación es palabra. Como humanos, criaturas de Dios, somos comunicación. Nos comunicamos y somos comunicación en todo encuentro, en toda mirada, en toda nuestra propia creación: la pintura del Greco, la música de Rachmaninoff, la escultura de Botero o la película de tal o cual director siguen comunicando, trascienden a la vida de su creador.

Finalmente, en tanto creaturas siempre en comunicación, toda forma de comunicar tendrá una dimensión moral: construirá o destruirá la relación. Somos responsables de lo que comunicamos desde lo que somos, y como cristianos se nos llama, en el aquí y ahora, en nuestras propias circunstancias, a reflejar el amor de Dios y a responder al mandamiento fundamental: vivir amando, vivir en el amor. ☒



RADIO HUAYACOCOTLA, LA ESPERANZA ES LA SABIDURÍA DE LOS PUEBLOS

Alfredo Zepeda González, S.J.

Son las seis de la mañana. El Himno Nacional, cantado en otomí por un grupo de niñas de la comunidad de Micuá, desbarata el silencio de la madrugada. Despierta Radio Huayacocotla, la Voz Campesina. Entra Santiago Morales, joven masapijní tepehua de Chintipan y anuncia animado:

¡Buenos días, Huasteca de San Luis Potosí!; buenos días, sierras de Veracruz e Hidalgo; buen día, Pánuco y Pachuca. ¡Éste es el programa *El Itacate*! ¿Ya están las tortillas? ¿Ya están las enchiladas con chile rojo? ¿Ya tienen la servilleta lista para envolver su itacate? Comenzamos con una alegre de la revolución, la Marieta, para saludar a los municipios de Texcatepec y Tlachichilco, donde los campesinos se alistan para salir a la milpa. Antes de nada, lo primero es el itacate.

En el primer programa la música ha de ser alegre, no a fuerza movida, pero alegre para ayudar a la gente a juntar la energía para el trabajo y el pensamiento.

Es miembro del Proyecto Sierra Norte de Huayacocotla, Veracruz, que acompaña a los pueblos náhuatl, otomí y tepehua. También es parte del equipo de Radio Huayacocotla, La Voz Campesina.

A las siete en punto entra *Palabra al Aire*, un informativo en dos lenguas, que se alternan cada día: español y otomí, español y náhuatl, español y tepehua. Las noticias se escogen desde el interés de los campesinos y los indígenas de la región de la Sierra Madre Oriental y las Huastecas. Notas de regionales, nacionales e internacionales. La red de corresponsales populares nos pone al tanto de lo que sucede en Álamo, en Puebla, en el Totonacapan y en Huejutla, Hidalgo. El informativo se salpica también con entrevistas recogidas en las calles y en las comunidades por los locutores de Radio Huaya. Y así, la programación continúa hasta las diez de la noche.

En el principio eran las escuelas radiofónicas

Radio Huayacocotla salió al aire el 15 de agosto de 1965. Ahora cumple 60 años, mientras celebramos los 90 de la revista *CHRISTUS*. Comenzó en el formato de escuela radiofónica, justamente cuando en América Latina se desplegaba el auge de la educación popular. La radio como medio de alfabetización y educación a distancia surgió también desde el impulso de la inspiración cristiana. En la primera mitad de los años sesenta se promulgaron los decretos del Concilio Vaticano II. Lo convocó el papa Juan XXIII con la intención,



Foto: © Radio Huayacocotla

dijo, de abrir las ventanas de la Iglesia para que entraran los vientos del Espíritu. El decreto Inter Mirífica del Concilio recoge el interés fascinado de la Iglesia por el auge de los medios masivos de comunicación:

Entre los maravillosos inventos de la técnica que, sobre todo en estos tiempos, el ingenio humano, con la ayuda de Dios, ha extraído de las cosas creadas, [...] sobresalen aquellos instrumentos que, por su naturaleza, pueden llegar no sólo a los individuos, sino también a las multitudes y a toda la sociedad humana, como son la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros similares que, por ello mismo, pueden ser llamados con razón medios de comunicación social (Decreto Inter Mirífica del Concilio Vaticano II, no.1).

Este documento más adelante define: «Este santo Sínodo les advierte (a los hijos de la Iglesia) que tienen la obligación de sostener y

ayudar a los diarios católicos, a las revistas y a las iniciativas cinematográficas, emisoras y transmisiones radiofónicas y televisivas cuyo fin principal sea divulgar y defender la verdad y promover la formación cristiana de la sociedad humana» (no.17).

Radio Huayacocotla llegó a tener 125 aulas en su sistema de alfabetización masiva, pero limitada a los radiorreceptores instalados en las comunidades. La señal de onda corta en los 2,390 kHz con 500 watts de potencia partió desde el pueblo homónimo de Huayacocotla a dos mil 200 metros de altura sobre el nivel del mar. En cada aula había un promotor capacitado desde la central emisora por un equipo de religiosas inspirado por el fundador de las escuelas, el párroco Héctor Samperio. El antecedente de esta escuela radiofónica fue la radio de la Sierra Tarahumara, iniciativa de los jesuitas que sirvió al pueblo rarámuri desde 1954 hasta 1975. Am-



bos proyectos se sostuvieron heroicamente en las sierras indígenas, de las más abruptas y marginadas del país, y sólo transitables por senderos de vértigo. En 1973 también terminó la experiencia en Huayacocotla, entre otras causas, por la asignación de maestros llamados «unitarios» en las comunidades pequeñas y aisladas con la misión de completar su tarea con la alfabetización de adultos, aparte de la escuela primaria con niños y niñas.

La iniciativa eclesial estuvo respaldada por el permiso de transmisión entregado a la Universidad Iberoamericana jesuita, como asociación civil, porque en México los permisos de radio y televisión excluyen a las instituciones religiosas confesionales. Surgió entonces la propuesta de entregar la operación de la radio a la asociación civil Fomento Cultural y Educativo perteneciente a la Compañía de Jesús. La institución nació de la posibilidad de la Orden para insertarse en proyectos de educación popular al lado de colectivos en colonias populares y en comunidades campesinas e indígenas. La Compañía aceptó la propuesta por medio de Fomento Cultural. Un equipo de jesuitas y laicos se asentaron en Huayacocotla y sus comunidades. Sus nombres están grabados en la memoria del Proyecto Sierra Norte de Veracruz: Jesús Maldonado (†), Víctor Verdín y Antonio Oseguera, jesuitas; Jorge Villalobos, Javier Diez de Sollano (†) y Aurora Velazco, junto con otros colaboradores temporales, así como los directores de Fomento Cultural, Humberto Barquera, S.J. (†), y Enrique González Torres, S.J.

Radio popular abierta a las comunidades

El tiempo de las escuelas radiofónicas había terminado. El nuevo reto se desplegó en el horizonte: una radio abierta y vinculada a las comunidades de la Sierra Madre Oriental. Una

radio cuyo equipo tuviera siempre un pie en la radio y otro en la Sierra, y con la consigna de Fomento Cultural: un buen equipo hace un buen proyecto. Estas ideas fundantes atraviesan toda la historia de la Radio Huayacocotla.

Desde el principio el equipo se vinculó con los campesinos de los ejidos de la zona alta de la Sierra y los acompañó en los procesos de aprovechamiento forestal y de la extracción del caolín, mineral no metálico para la fabricación del cemento blanco y la cerámica. Catorce ejidos formaron la organización Unidad de Producción Forestal Adalberto Tejeda en memoria del gobernador agrarista.

En el camino la radio fue definiendo opciones estratégicas: impulsar y hacer pública la cultura colectiva de la región, la fuerza de la vida comunitaria, la música original de la sierra y la Huasteca. Además, se respaldaba la organización independiente de los ejidos y la defensa de sus bosques contra el despojo y la deforestación y en la promoción de los derechos indígenas.

En 1984 el equipo decidió ampliar su actividad para luego concentrarla en la zona indígena de la Sierra, una de las más marginadas del país, donde viven los pueblos náhuatl, otomíes y tepehuas, las culturas fundantes de la Sierra y la Huasteca.

Una censura de treinta años

Pero la radio enfrentó un obstáculo enorme. La frecuencia de 2,390 kHz, de onda corta, no era adecuada para la transmisión abierta para escuelas radiofónicas. La gente tenía que escucharla con cierta deficiencia en el reflejo radiofónico de la frecuencia en onda media. El propio equipo del proyecto emprendió una campaña para modificar uno por uno los aparatos de radio en las comunidades y ampliar su recepción



a la onda corta. Y es que el gobierno mexicano durante esa época asumió como política la de solamente otorgar concesiones para la radio comercial y para algunas radios públicas. Ni un solo permiso se concedió a radios culturales, populares o indígenas de la sociedad civil. Aunque el trámite para solicitar un permiso de radio cultural estaba abierto, la solicitud terminaba sepultada en el cajón del escritorio del secretario de Gobernación. Con esta inapelable censura técnica, represora de la libertad de expresión, Radio Huayacocotla navegó durante 30 años. Con todo, la gente la adoptó siempre como suya e inventó antenas al aire o alambres metidos en cubetas de agua y otros artificios para lograr sintonizar su radio, La Voz Campesina.

Todavía en marzo de 1995 el gobierno de Ernesto Zedillo mandó inspectores de gobernación a clausurar Radio Huaya sin previo aviso, con el pretexto de que no teníamos refacción para bulbos fundidos. En realidad, esta acción ilegal correspondió a una estrategia generalizada de agresión de Estado. En ese año Zedillo llenó de soldados las sierras indígenas del país en reacción represiva, supuestamente espantado por los efectos de la rebelión zapatista del 1 de enero de 1994. Esta escalada amenazante sembró el temor en las comunidades de la sierra de Huayacocotla y de la Huasteca. Uno de los momentos más trágicos de esta estrategia militar fue la matanza de Aguas Blancas con 17 campesinos asesinados el 28 de junio de 1994. La protesta de las comunidades de Huayacocotla plasmada en 10 mil firmas, la solidaridad internacional de comunicadores y una audiencia en la comisión de comunicación de la Cámara de Diputados logró la reapertura de Radio Huayacocotla a los tres meses.

Esta lucha por mantener la señal radiofónica correspondió a la de muchas comunidades, colectivos populares y pueblos indígenas.

En Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Puebla proliferó la apertura al aire de cientos de radios en frecuencia modulada (FM) desde los años noventa, aprovechando la simplificación de la tecnología. La opción por la autonomía, basada en el derecho de los pueblos a operar sus medios de comunicación, rebasó la capacidad de los gobiernos para clausurarlas.

En frecuencia modulada con diez mil watts

El gobierno de Vicente Fox se vio obligado a conceder los primeros 15 permisos después de 40 años, la mayoría para comunidades y pueblos indígenas, y uno de ellos para Radio Huaya. Fue el 13 de febrero de 2005. Con un trabajo tecnológico intenso durante seis meses, encabezado por el jesuita Francisco Ramos Salido, S.J., Radio Huayacocotla inauguró su nuevo transmisor en FM con 10 mil watts de potencia y con las siglas XHFCE de Fomento Cultural y Educativo. El día 31 de julio de 2005, fiesta de san Ignacio de Loyola, la gente de las comunidades se juntó en la cumbre de Viborillas para bendecir la instalación, con la música de las bandas de viento, de los tríos huastecos y la danza de la comunidad otomí de Ayotuxtla. La torre y antena de 45 metros se alzó sobre las copas de los pinos en la cumbre de Viborillas. Desde entonces, La Voz Campesina se escucha desde la frontera con Tamaulipas, al norte; al oriente hasta Tuxpan y Poza Rica, Veracruz; al sur en Tulancingo y Pachuca, en Hidalgo, y al poniente hasta Jalpan de Serra, Querétaro.

Con un pie en la cabina y el otro en las comunidades

Desde entonces, la constancia en el trabajo de equipo y la vinculación con instituciones solidarias produjo un aumento en la capacidad de



producción radiofónica. El horario de transmisión se consolidó de seis de la mañana a diez de la noche, con la voz de locutores mujeres y hombres y de la gente que acerca su palabra a la radio en las cuatro lenguas: náhuatl, otomí, ñuhu, tepehua, masapijní y español.

Los programas se suceden sin pausa: tras el informativo *Palabra al Aire* sigue una hora y media de huapangos con bandas y tríos, la identificación musical de la Sierra y la Huasteca. Después continúa la radionovela *Las Tierras Flacas* de Agustín Yáñez, obra maestra de ese género radial. De 10 a 12 llega *Con Olor a Café*, radio revista que mira a las mujeres responsables de la casa y sus alrededores y a los hombres que prenden la radio de pilas a la mitad de la milpa para escuchar el tema del maíz nativo, del peligro de las semillas transgénicas y de los daños de los agroquímicos.

De Lado a Lado conecta los lunes de 12 a 2 a los migrantes del otro lado, de Florida y Nueva York, de Carolina del Norte y de Chicago. Lo coordina Mónica López, exalumna de la Ibero Puebla. Los trabajadores indocumentados mandan fotos de su trabajo por WhatsApp y piden canciones de los Tigres del Norte. Escuchan la radio por la aplicación Radio Huaya, en el celular, conectado a bocina por *bluetooth*, trepados en los andamios, mientras pintan paredes en Tampa o pican zanahoria en los restaurantes de New Rochelle y el Bronx. Los otomíes que se fueron de nuestra región con la visa H2A por la gestión del equipo con la United Farm Workers nos ponen al tanto de la cosecha de cereza y manzana en el valle de Wenatchee en el estado de Washington.

Por la tarde sigue el espacio infantil con el programa *El Recreo*, conducido por niños y niñas locutores para todo público, para advertir los males del cambio climático y animar al

cuidado de la Casa Común y al respeto sagrado de las infancias.

Cada vez más la voz de la gente se escucha directo en la consola de Radio Huaya. El equipo pone su pie en las comunidades para producir *El Color de la Tierra*, programa-monografía de cada comunidad donde la gente traza la historia de su pueblo, los mitos y los ritos, la actividad de las mujeres y los sueños de los jóvenes. Así, La Voz Campesina ha recogido el retrato vivo de más de 300 comunidades.

Por otro lado, el programa colaborativo *Canto de Cenzontles* recoge los testimonios de las comunidades indígenas del país en una producción conjunta con las radios comunitarias de Puebla, Oaxaca, Chiapas y Veracruz en el caleidoscopio de las 400 voces de la diversidad.

No es Favor, es un Derecho junta la palabra de hombres y mujeres en el tema de la defensa de los derechos humanos. Visibiliza casos de tortura, desaparición, derecho al territorio y a la autonomía de los pueblos, en contraste con la idea de que no hay derechos sino beneficiarios del Estado proveedor.

Radio Huayacocotla aprovecha la solvencia de la tecnología digital para vincularse en redes temáticas con toda América Latina. Los programas se realizan con aportaciones de radios en República Dominicana, Venezuela, Bolivia, Argentina... en fin, cada uno pone su pedacito. *Latido Indígena* es el programa que comparte historias, mitos, costumbres de los pueblos indígenas de Abya Yala (América Latina), editado por turno por los participantes. *Caminantes, Vidas que se Mueven* recoge el sufrimiento y las esperanzas de los migrantes en su paso hacia el norte y en la resistencia contra la deportación arbitraria.



Queda dicho que en la radio popular tenemos un pie en las instalaciones y otro en las comunidades y en las veredas de las cañadas. El Proyecto de la Sierra Norte de Veracruz acompaña a las comunidades en procesos de conocimiento y de convalidación de la religión indígena de la cultura y de la organización comunitaria. El Comité de Defensa Campesina y la Unión Campesina Zapatista es el referente de nuestro equipo laico y jesuita en la defensa de los bienes comunales y de los derechos indígenas. Con ellos se desarrollan los procesos de organización y autonomía, de acompañamiento a la emigración a las ciudades grandes de nuestro país y a Nueva York, Washington y Florida. Últimamente asesoramos el proceso de recuperación de los cafetales que habían sido arrasados por la plaga de la roya. Este año se producirá una tonelada completa de café de primera calidad tostado y molido bajo la marca de Café Ñuhú.

La esperanza es la sabiduría de los pueblos

Del fondo de las barrancas viene la voz campesina y da cuenta de estos procesos populares para ser reproducida en la Radio Huayacocotla y repartida para el mundo.

El futuro de estos medios de comunicación es mantener el vínculo con la gente y sus comunidades en sus lugares propios. La cabina de transmisión aséptica e insonorizada no sobrevive con la pura tecnología, aunque ésta es indispensable.

En medio de obstáculos y marginaciones camina este proyecto en la Sierra y la Huasteca con su radio comunitaria, tejiendo en el camino la esperanza, cuya base es la sabiduría ancestral de los pueblos ñuhú, masapijní y náhuatl. Muchas veces hemos pensado que las

redes sociales y el alud de imágenes que nos sepultan diariamente son el nuevo sustituto de la comunicación masiva. En realidad, la radio seguirá vigente, proponiendo imágenes mentales e ideas desde las voces que vienen de abajo, no desde las pantallas. Allí, la conexión con la vida real es la fuente del conocimiento que no acaba, no es ficticia ni inventada por la inteligencia artificial.

Las comunidades indígenas tienen una religión más antigua que la cristiana, con una filosofía propia y un modo comunitario de entender la vida. Fueron ecuménicas al aceptar la cruz y rechazar la espada de la conquista. La comunitariedad es su propuesta para la sociedad grande frente al individualismo urbano y tecnológico alejado de la naturaleza. El futuro es la montaña. Por cientos de años los pueblos originarios han protegido bosques, manantiales, hábitats de animales y biodiversidad frente al despojo y el exterminio impulsado por la modernización forzada. Bien dicen las mujeres rarámuri, tzeltales y ñuhú: «Nuestro entorno no son recursos naturales». Para nosotros es la naturaleza nuestra madre la que nos da comida y vida, de la que nacimos y la que nos recibirá al final. La propuesta de los pueblos originarios no es la acumulación sino el reparto, no el lujo sino la suficiencia, no el turismo sino la peregrinación.

Estamos en la tradición de Ignacio de Loyola que gobernó por correspondencia, escribiendo miles de cartas para comunicarse con las misiones de la India, hasta donde la vida le dio. Igualmente, en la senda trazada por la revista *CHRISTUS* en sus 90 años, de Radio Vaticana jesuita y de las radios agrupadas en la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular a la que pertenecemos, así como la Red de Radios Jesuitas de América Latina.



LAS RADIOS JESUITAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y SU TRATAMIENTO DE LA POLÍTICA

Lucas López Pérez, S.J.

Lejos de ser la más excelsa de las formas de la caridad, como defendía Pablo VI, la política en nuestro entorno es, en no pocas ocasiones, una batalla de intereses en la que se mezclan empresas aparentemente legales, instituciones políticas y organizaciones criminales, sin que siempre sea posible distinguirlas. En ese contexto, las radios vinculadas a la Compañía de Jesús orientan su misión con las mismas cuatro preferencias apostólicas universales de la Orden: el cuidado de la Casa Común, el acompañamiento de los jóvenes en la búsqueda de un futuro esperanzador, el camino junto a las personas y comunidades descartadas de nuestra sociedad y el servicio de la fe en el Dios Amor que nos lleva a un proceso de discernimiento. Esas preferencias nos abocan como medios de comunicación al periodismo político.

Actualmente es animador de la Red de Radios Jesuitas de América Latina y el Caribe en la CPAL. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1981 y ha trabajado en pastoral, comunicación y educación. Dirigió Radio ECCA, en España, por 17 años y fue jefe de redacción de *Acción*, en Paraguay.

La Red de Radios Jesuitas de América Latina y el Caribe

Más de un centenar de señales, gestionadas por 34 instituciones, hacen su misión desde Tijuana, México, a San Miguel, Argentina. Su origen está vinculado, en la mayoría de los casos, a otras instituciones o iniciativas de misión de la Compañía de Jesús. Muchas de ellas pertenecen a universidades jesuitas que las consideran un instrumento de incidencia y a la vez un recurso formativo de su alumnado. Otras nacieron en la estela de la formación a distancia, inspirada inicialmente en América Latina por Radio Sutatenza (1947) con la concreción ulterior de las escuelas radiofónicas al modo de la emisora jesuita canaria, Radio ECCA. Para ellas, las ondas —y ahora las plataformas digitales— son, sobre todo, un canal educativo. Un tercer grupo de emisoras jesuitas está dentro del proyecto, ya de centros sociales o de comunidades parroquiales. De todas ellas, 13 emisoras actúan en contextos de comunidades indígenas o pueblos originarios: desde el Chaco boliviano a las comunidades andinas, desde la Amazonia hasta las sierras mexicanas o los entornos mayas de Mesoamérica.



Estas entidades radiofónicas han trabajado su misión en el contexto local en el que nacieron. Sin embargo, desde sus inicios, las emisoras se integraron en redes de ámbito local, nacional e internacional. En el espacio regional, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica es la casa común de la mayoría de las emisoras jesuitas y de muchas otras nacidas del impulso del humanismo cristiano y su Buena Noticia. Además, al final de la primera década del siglo XXI, con la iniciativa de la Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina y el Caribe, diferentes emisoras vinculadas a la Orden empezaron a articularse en un proyecto que, en la actualidad, se define como una red fluida que se configura de formas diferentes en función de dos impulsos: las necesidades percibidas por las propias instituciones y el marco misional impulsado por la Compañía de Jesús. Nuestro trabajo en red se concreta en la producción común de algunos espacios de radio que pueden escucharse en toda la región y en la reflexión y formación en diversos aspectos de nuestra misión. Por supuesto, tanto en lo primero como en lo segundo, la inspiración de las preferencias apostólicas impulsa nuestro trabajo en común y el que en cada contexto diferenciado hacen los hombres y las mujeres de nuestras radios. De hecho, las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús han configurado la actual programación formativa a la que la Red de Radios Jesuitas llama a sus radialistas: el cuidado de la Casa Común, el trabajo con jóvenes, el acompañamiento de las personas golpeadas y la apertura al misterio de Dios Amor mediante el discernimiento.

Sin seguridad para las y los comunicadores

Al salir de casa, Malena (nombre supuesto) mira a un lado y a otro. Alguna vez, al observar

en la cercanía un motorista, se mete de nuevo en su hogar y llama por teléfono a la emisora Radio ETAM (también nombre supuesto). Durante los minutos siguientes estará atenta a ver si la motocicleta permanece en el entorno. Sólo cuando desaparezca se animará a salir a la calle, acercarse hasta la parada del bus de línea y llegar hasta el estudio donde realiza su trabajo como periodista de investigación y conductora de un programa de información política. ¡Bravo por Malena!

En Paraguay, en 1991, fue asesinado Santiago Leguizamón; él era el director de Mburucuyá 980 AM en la ciudad fronteriza de Pedro Juan Caballero. Lo tirotearon al salir de las instalaciones. Su muerte aconteció precisamente cuando el país celebraba el Día del Periodista, el 22 de abril, conmemorando el nacimiento en 1845 del primer periódico nacional, *El Paraguayo Independiente*. Santiago era una persona vinculada a la misión jesuita en el país, amigo cercano de muchos miembros de la Orden y dispuesto siempre, en todo, a amar y servir. Evidentemente, no sólo a las emisoras jesuitas les toca sufrir esta violencia. La misma ciudad de Pedro Juan Caballero fue el escenario del asesinato de Alexander Álvarez, de 39 años, de Radio Urunday FM; una motocicleta se cruzó en su camino y lo balearon hasta la muerte. Fue el 14 de febrero de 2023. También en las calles de esta población fronteriza había sido asesinado Humberto Coronel. De nuevo, desde una motocicleta, en septiembre de 2022. También era periodista de la emisora Amambay FM. Como los anteriores, Humberto Coronel había sufrido amenazas, pero no contaba con protección policial alguna.

En realidad, la situación concreta de Pedro Juan Caballero, con su carácter de frontera porosa entre Paraguay y Brasil, donde es fácil



Foto: © Lucas López, S.J.

eludir a la justicia, no marca demasiada diferencia con otras ciudades de la región. Otros datos ayudan a entender la dimensión del problema.

En un país como México, una de las mayores potencias económicas y culturales del continente, la violencia dejó un rastro de 13 profesionales del periodismo sin vida en 2022, de acuerdo con la organización Artículo 19. En Colombia, cuatro fueron las víctimas mortales ese mismo año. De hecho, en América Latina y el Caribe, desde 2006 a 2021 mataron a 313 personas del ámbito de la comunicación. De acuerdo con registros de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el 78% de estos asesina-

tos se cerraron con la mayor impunidad: nunca se detuvo ni se juzgó a nadie.

Precisamente, podemos subrayar que la impunidad resultante, así como la presencia del crimen organizado, muchas veces indiscernible del entramado empresarial o de las instituciones de gobierno, la judicatura o las fuerzas de seguridad, hace de la autocensura la opción más aceptable para no pocos hombres y mujeres cuya vocación inicial es ayudar a comprender la realidad compleja en la que vivimos.

La violencia es, ya de forma directa, la atmósfera en la que vivimos, un doble desafío para nuestros equipos humanos y las instituciones



“La diversidad de contextos y experiencias es grande, pero de todos ellos aprendemos que una interioridad cuidada, cultivada y acompañada no es un lujo prescindible.”

a las que pertenecen: el tratamiento que damos a este fenómeno en nuestros contenidos comunicativos y el modo en que protegemos a nuestros equipos y a su entorno frente a sus efectos.

Por un lado, se nos cuestiona sobre los abordajes que hacemos de la violencia en nuestras emisoras. Necesitamos afinar nuestros criterios para que la denuncia y el anuncio tengan el lenguaje apropiado que nos lleve a afrontar desde la esperanza una realidad que, como dijimos, puede llenarnos de temor. Necesitamos, además, que ese lenguaje no incite a su vez a reacciones igualmente violentas. El ciclo de la violencia nos obliga a reflexionar sobre nuestros lenguajes, que nunca están desarmados, pero que no pueden abocarnos ni a un conformismo alienado ni a un odio activo generador de más heridas y sufrimiento. Es decir, nuestra labor radialista tiene que afrontar para reconducir hacia la reconciliación, la justicia y la paz.

Además, como señalábamos más arriba, la violencia generada contra las personas de nuestros radialistas nos obliga a adoptar las medidas necesarias para protegernos. Tres líneas de actuación están siendo ya una realidad: primero, los protocolos personales de seguridad —que necesitamos estudiar y profundizar—; segundo, el acompañamiento desde las instituciones a las personas y grupos especialmente amenazados por su labor o su contexto; tercero, las alianzas con otras

instituciones del ámbito de la comunicación y los derechos humanos. La diversidad de contextos y experiencias es grande, pero de todos ellos aprendemos que una interioridad cuidada, cultivada y acompañada no es un lujo prescindible cuando se trata de afrontar las amenazas externas y los miedos internos que provoca.

El poder político y económico en el mundo *fake*

Un inspector del gobierno mide la antena de Radio AEES (nombre figurado) y poco después emite un informe en el que señala que el tamaño de ésta está por debajo de las especificaciones de la licencia de radios comunitarias. A raíz del informe, viene una multa de 100 mil dólares para una entidad, conducida por voluntarios, que tiene un presupuesto anual de apenas cinco mil. La multa también puede venir porque durante varios días se dejó de emitir, sin tener en cuenta que se había caído el suministro de electricidad que proporciona la compañía pública. Otro motivo puede ser la no disponibilidad del documento sobre seguridad laboral, que hace cinco años solicitamos en la ventanilla correspondiente de la misma administración que ahora viene a clausurar la emisora. La incautación de emisoras y la retirada de licencias no es una realidad impensable para no pocas de nuestras estaciones.

Además de la violencia física hay otras muchas maneras para reprimir los deseos de ejercer



un periodismo incómodo: el acoso digital, el abuso de la judicialización, la arbitrariedad de las fuerzas policiales, los límites legales a la libertad de expresión, la normativa trampa de las administraciones públicas o la presión económica mediante el retiro de publicidad oficial o cargando fiscalmente las donaciones y otros ingresos recibidos por las entidades periodísticas.

El marco institucional de nuestras instituciones condiciona también las amenazas que recibimos y el modo en que podemos defendernos. Algunas de nuestras emisoras responden a lo que en la mayoría de las sociedades de nuestro continente se entiende como «radios comunitarias». Están regidas por una legislación específica con límites en altura de antena y potencia de emisión, y con condiciones administrativas fijadas por los gobiernos que, en no pocas ocasiones, permiten márgenes de arbitrariedad enormes.

También tenemos instituciones en las cuales las condiciones administrativas tienen que ver con su condición de emisora cultural o educativa. Algunos países, además, entienden la laicidad como la religión oficial del Estado y, por tanto, la exigen a todas las entidades que gestionan concesiones administrativas, que es la figura jurídica habitual para la asignación de una frecuencia radiofónica. Finalmente, hay que destacar que muchas de nuestras instituciones se sostienen con donaciones nacionales e internacionales. Esa financiación las hace más libres al no depender de fuentes controladas por los poderes locales. Sin embargo, no pocos gobiernos, justificándose normalmente en la lucha contra el blanqueo de capitales, han descubierto ahí no una financiación que incentivar, sino un ámbito que penalizar y una fuente de recaudación con la que sostener sus redes clientelares.

La cuestión económica es también herramienta con la que se amenaza la libertad de prensa y, en concreto, la de no pocas de nuestras instituciones radiofónicas. Esto en dos sentidos: por un lado, con legislaciones como las que describíamos antes, que sirven para penalizar las fuentes de financiación que hacen más libres a las emisoras. Pero, además, el poder económico defiende intereses muchas veces distantes de los valores y abordajes de nuestras emisoras. Así que, mediante la compra de la propiedad de grandes medios o a través de la asignación de recursos publicitarios, es ese poder económico el que decide hacia dónde van los grandes temas mediáticos o qué volumen de ruido y *fake* —falsedad— se mueve tanto en los medios tradicionales como en las redes sociales.

Por eso, al diagnóstico que explica la autocensura o, si prefieren, la selección consciente de una programación no molesta, sumamos, como queda dicho, el poder de los grandes grupos mediáticos y sus sesgos.

La credibilidad de los medios clásicos se sostiene por encima de las redes sociales en todas las encuestas, pero es evidente que el ambiente *fake*, generado muchas veces desde el entramado ya señalado —empresas, gobiernos, crimen—, hace compleja una labor periodística dialogante, capaz de promover consensos y de hablar de lo que realmente está pasando. El periodismo político financiado por grupos de interés copa los medios clásicos y, más todavía, los *influencers* de las redes sociales —cuya labor difícilmente se puede llamar periodismo—, y empuja a todos los medios hacia un tipo de programación combativa, espectacular, poco dada a la reflexión, al diálogo o al consenso.

Claro está que, en nuestra experiencia, las radios locales tienen una defensa sólida cuan-



do abordan las cuestiones de su contexto: es la propia población destinataria la que actúa a su vez como fuente de información y como filtro de verosimilitud de esa información. En los entornos sociales donde la comunicación de tú a tú es relevante, nuestras emisoras, al dar espacio a quienes protagonizan la vida cotidiana, ganan credibilidad y se distancian del mundo *fake*. Además, hay herramientas que debemos usar a la hora de abordar los debates y la desinformación que afecta a ámbitos nacionales e internacionales a los que no tenemos acceso directo. En esos casos, las fuentes de nuestra información no pueden ser las redes sociales. Nos corresponde seleccionar la información de fuentes fiables, ya sea de agencias o de otros medios cuyos contenidos nos merezcan la máxima confianza. Por supuesto, ese seguimiento de determinados medios nos puede hacer dependientes no sólo de los datos informativos que proporcionan, sino también de los sesgos ideológicos con los que los seleccionan y de las opiniones que formulan como hechos de realidad. Sólo el estudio profundo, con criterio y profesionalidad de los textos y su comparación con fuentes diversas nos permitirá ser una voz fiable en medio del ruido *fake*.

¿Qué sigue?

En el encuentro que tuvo en Roma con periodistas en el marco del Jubileo de la Esperanza, el papa Francisco compartió una reflexión cuya lectura y repaso merecen íntegramente nuestra dedicación: «Cuenten también historias de esperanza, historias que alimenten la vida. Que su arte de contar historias sea también arte de contar historias de esperanza. Cuando cuenten el mal, dejen espacio para la posibilidad de remendar lo que está desgarrado, para que el dinamismo del bien pueda reparar lo que está roto. Siembren in-

terrogantes. Contar la esperanza significa ver las migajas escondidas del bien incluso cuando todo parece perdido, significa permitir que haya esperanza incluso contra toda esperanza» (Mensaje del Jubileo de la Comunicación, 25 de enero de 2025).

Este 2025 la Red de Radios Jesuitas de América Latina y el Caribe trabaja diferentes aspectos del modo en el que hacemos comunicación cuando el tema político y todas sus connotaciones son nuestro objeto. Nos preguntaremos por nuestra independencia respecto a los poderes, por la orientación de nuestra misión periodística o por la pertinencia de nuestros contenidos culturales. Examinaremos si nuestras emisoras cuentan historias de esperanza o si, cuando les toca contar una realidad que merece denuncia, lo hacen con un lenguaje que abre puertas a la sanación.

Trataremos de entender cómo podemos ser lugar de encuentro, diálogo y construcción en nuestros contextos. Si hablamos de cuidado de la Casa Común, de seguir a la gente joven hacia un futuro esperanzador, de acompañar a las personas y comunidades descartadas del continente, si nos orientamos hacia una apertura a la trascendencia del Dios Amor que nos impulsa a un discernimiento profundo, la acción política debe ser objeto de nuestra comunicación periodística, cultural o de servicios.

Efectivamente, podremos abordarla desde una programación más contextual o cultural, desde unas emisiones más explícitamente religiosas o con una visión más acorde con una laicidad positiva y plural. Pero si lo hacemos bien, somos conscientes de que renunciamos a las expectativas de una vida tranquila, sin sobresaltos, y al aplauso y la financiación de los poderes de este mundo. 🇵🇪





REVISTA *MENSAJE*: UNA TRAYECTORIA DE COMPROMISO CON LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

Revista *Mensaje*

Con una historia marcada por el compromiso con la verdad y la justicia en Chile, la revista fundada por san Alberto Hurtado en octubre de 1951 quiere mantenerse como una voz relevante en la construcción de una sociedad más equitativa y consciente. Igualmente, busca contribuir a una fe madura y a una Iglesia que logre insertar sus valores en la sociedad de hoy, promoviendo un diálogo entre cultura y fe.

Desde sus inicios *Mensaje* ha sido un referente en el panorama intelectual y social de Chile. Creada con la intención de ofrecer una perspectiva cristiana sobre la realidad nacional e internacional, la revista ha evolucionado con el tiempo sin perder su esencia, ésa que busca la reflexión y el diálogo.

A lo largo de más de siete décadas ha sido un espacio donde convergen distintas miradas con el objetivo de generar un juicio informado y maduro en sus lectores. Con el propósito de entablar un diálogo profundo y respetuo-

so, *Mensaje* poco a poco se fue posicionando como un medio de comunicación que presenta diferentes perspectivas, bien fundadas, diversas y que ofrecen al lector una reflexión seria sobre los distintos temas que trata.

De esta manera lo expresaba el padre Alberto Hurtado en una carta dirigida al Provincial de la Compañía de Jesús en Chile en los inicios de la década de 1950:

Urge la publicación de una revista de vuelo. Finalidad: formación religioso-social-filosófica. ¡Orientar! Ser el testimonio de la presencia de la Iglesia en el mundo contemporáneo. No sería de carácter literario, ni tampoco piadoso, sino más amplia: de orientación. Urgencia: la gran desorientación, sobre todo juvenil. No hay ninguna revista que llene esta necesidad en Chile. Las extranjeras son inaccesibles para la gran mayoría. Hay hambre de cultura religiosa y social en ambientes universitarios, en el pedagógico y aun entre los alejados. Se espera de la Compañía este servicio de Mayor Gloria de Dios.

Ya con la aprobación para llevar a cabo el proyecto, el padre Hurtado iniciaba la historia de *Mensaje*. Y el primer editorial, escrito por él mismo, estableció tres orientaciones

Revista de la Compañía de Jesús en Chile. Última obra de san Alberto Hurtado. Desde 1951 fomenta la reflexión, la orientación, la opinión y el diálogo.

de Irak
después
reapare-
cieron,
que los
de aquí

depon
la lla
fuga a
tuo e
con la
lavaz
cánel
drac
caddi
fuerz
work
mil d
tres i
rati
anai
mil y

deci
gob.
de l
Ncl
ar
e

Una invitación a la esperanza

El papa Francisco inauguró el Año Jubilar que se extendió hasta enero de 2016 para profundizar en la virtud de la esperanza.

La esperanza nos habla de lo que no está, pero al mismo tiempo está presente en cada proyecto y actividad: está en la base de la posibilidad de luchar por lo que nos importa.

Shaw-Welch Inc.
P.O. Box 1000, New York, N.Y. 10001

[illegible][illegible]

La comedia de la vida es una obra dedicada a Juan de Arco

1. ¿Por qué, después de haber leído el texto, usted se siente confundido? ¿Qué le falta para entenderlo?

Enero / Febrero 2024

El 24 de
diciembre, el
papa Francisco
avisó a
Jedrej que con
la apertura de
la Puerta Santa
en la Basílica
de San Pedro y
con la misa de
la República



—El misterio de la caridad de Juan de Arco, vendidoro sobre
muertos del siglo XX... esto vendría una copia al momento
de su publicación. Sin embargo, los problemas son fuertes
autoeconómicos: Pígor fue realizado por los socialistas
debido a su conversión al catolicismo y por los propios
católicos, a causa de su deslealtad a los bancos a los
hijos, en un intento de respetar la voluntad de sus propios
Puramente por todos los valores que Pígor
fue capaz de hablar de la experiencia de un modo tan
matemático y conmovedor: al haber experimentado la
desesperación, sabía lo que significaba carecer de ella.

1. ¿Por qué, después de haber leído el texto, usted se siente confundido? ¿Qué le falta para entenderlo?

1. ¿Por qué, después de haber leído el texto, usted se siente confundido? ¿Qué le falta para entenderlo?



“ Desde su creación *Mensaje* se propuso no sólo analizar los problemas de su tiempo, sino también aportar soluciones, pensando en el futuro de la sociedad”.

clave que han guiado su trayectoria hasta hoy: 1) una lectura cristiana de la realidad; 2) una preocupación por los problemas sociales de Chile desde el criterio de la justicia, y 3) una visión amplia de los problemas mundiales.

Así, desde su creación, *Mensaje* se propuso no sólo analizar los problemas de su tiempo, sino también aportar soluciones, pensando en el futuro de la sociedad.

Una revista con identidad propia

Lo que distingue a *Mensaje* de otras publicaciones es su identidad cristiana y su compromiso ético con los problemas nacionales e internacionales. Entre los temas que aborda se encuentran los siguientes: Iglesia, religión y espiritualidad; política y sociedad; economía, trabajo y educación; medioambiente, ciencia y tecnología; cultura: literatura, cine y televisión, y expresiones artísticas en general.

Fidelidad a la Iglesia y a la Compañía

El mensaje que entrega la revista siempre ha sido fiel a la Iglesia. *Mensaje* ha logrado mantenerse en el tiempo como un complemento útil para lo que experimentan los católicos de nuestro país y también para todo aquél que ve

en el Evangelio de Jesucristo una luz para su vida. Y es importante seguir en esa línea: atender las preguntas esenciales de hoy y entregar respuestas sensatas, con una visión «refrescante» de la Sagrada Escritura. La idea es dar luces que ayuden a los lectores a encontrar al Dios de la vida y de la misericordia en las expresiones espirituales, intelectuales, sociales, culturales, artísticas... del presente.

Para lo anterior, ha sido vital que la revista se ciña a la misión dada por la Compañía de Jesús, esa misión que también se va actualizando de acuerdo con los temas que nos apremian hoy en Chile y el mundo. Y son las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía las que nos ofrecen ese horizonte, ese punto de referencia que nos señala, de alguna manera, el camino a seguir, las urgencias que debemos atender. Para los próximos años, esas preferencias son: *mostrar el camino hacia Dios* mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento; *caminar con los excluidos*: junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia; *acompañar a los jóvenes* en la creación de un futuro esperanzador, y *cuidar nuestra Casa Común*: trabajar con profundidad evangélica en la protección y renovación de la creación de Dios.

Mensaje «por dentro»

En cuanto a su organización interna, *Mensaje* se estructura en las siguientes áreas: revista impresa, comercial y contabilidad, web y redes sociales, editorial —diagramación, edición de libros y otros— y distribución.

Para desarrollar cada una de estas áreas se cuenta con un director, una gerente comercial, un contador, un editor, dos diseñadoras, un periodista, una persona encargada de la



distribución y dos consejos, uno editorial y otro ampliado. Estos últimos son vitales en las temáticas que se presentan cada mes. El consejo editorial se reúne una vez por semana y está compuesto por cuatro personas —tres jesuitas y un laico—, y el consejo ampliado se reúne una vez por mes y lo integran 22 profesionales destacados en sus distintos campos laborales, quienes aportan su parecer del acontecer nacional e internacional para así estructurar cada número y llevar al lector un contenido de calidad.

De esa forma, los artículos, propuestos por los consejeros y escritos principalmente por colaboradores externos a la revista, se presentan en diez ediciones anuales: dos números bimensuales (enero-febrero y marzo-abril), y ocho mensuales (mayo a diciembre).

Mensaje a través de las décadas

Años sesenta: transformaciones y el Concilio Vaticano II

Mensaje hizo eco de los profundos cambios que experimentaba la sociedad chilena, América Latina y la Iglesia católica. Con la realización del Concilio Vaticano II la revista se convirtió en un foro donde teólogos y expertos de diversas áreas analizaban las reformas eclesiológicas y su impacto en la sociedad.

Años setenta y ochenta: compromiso con la justicia y la democracia

Chile atravesó uno de los periodos más convulsos de su historia reciente. Desde el golpe de Estado de 1973 y durante la dictadura militar la revista asumió un rol fundamental en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y la situación de pobreza y marginación en el país. Con rigor documental y testi-

monios de primera mano, se convirtió en una voz crítica ante el autoritarismo.

Años noventa: el reencuentro de los chilenos y la búsqueda de justicia

Con la recuperación de la democracia *Mensaje* continuaba con su misión original, pero fomentando el reencuentro entre los chilenos, sin dejar de lado la búsqueda de justicia para las víctimas de la dictadura. Su compromiso con la consolidación de una institucionalidad democrática y el debate sobre temas como equidad, justicia y educación se hicieron aún más fuertes.

Siglo XXI: nuevos desafíos y un mundo globalizado

En las últimas décadas *Mensaje* ha tenido que adaptarse a un mundo caracterizado por la secularización, la globalización y la crisis de valores. El contexto eclesial también se ha visto golpeado por escándalos de abuso y una creciente desconfianza en las instituciones religiosas. Pese a ello, la revista ha persistido en su misión de reflexionar sobre el rol de la Iglesia en la sociedad contemporánea, abordando temas de espiritualidad, teología y filosofía con una mirada crítica y renovadora.

Uno de los momentos más significativos de la historia reciente de Chile fue el estallido social del 18 de octubre de 2019, que derivó en un proceso constituyente sin precedentes. *Mensaje* buscó contribuir a ese debate, ofreciendo análisis sobre los cambios sociales y políticos que ha ido experimentando el país.

Últimamente también se ha abocado a temas que son preocupación de la humanidad entera y que son parte de sus contenidos actuales:



la crisis medioambiental y migratoria, los conflictos bélicos en distintos puntos del planeta, la polarización política, los avances científicos y tecnológicos y los desafíos éticos que éstos plantean.

La misión hacia el futuro

Mensaje ha sabido actualizarse. Aparte de sus 10 ediciones impresas anuales, la revista hoy cuenta con un sitio web que presenta contenidos propios, pódcast, videos y un archivo histórico que tiene a disposición de los suscriptores los 74 años de la revista. Además, está presente en redes sociales. Siempre con espíritu de propuesta, desde hace cuatro años publica un libro anual con entrevistas a expertos nacionales e internacionales que hablan sobre el futuro de la humanidad, medioambiente, educación e inteligencia artificial.

De esta forma, la misión original propuesta por el padre Alberto Hurtado se proyecta hacia los próximos años. En una edición con motivo de los 70 años de vida de *Mensaje*, algunos de los directores que han sido parte de su historia compartieron sus impresiones acerca de lo que es para ellos la revista y lo que esperan de ésta para los próximos años. Su director actual, Juan Cristóbal Beytía, S.J., también habla sobre su presente y futuro. Compartimos su parecer en las siguientes líneas:

P. Juan Ochagavía, S.J., director entre enero de 1971 y diciembre de 1972:

La revista sí ha cumplido la expectativa del público, el que ha podido contar con ella como una fuente de orientación sólida y firme en los valores cristianos, y en las preocupaciones sociales fundamentales, además de haber sido una buena compañía en la evolución de la Iglesia, canalizada con el Concilio Vaticano II.

Mensaje tiene como línea editorial trabajar en fidelidad a la Iglesia, pero entendiendo a la Iglesia como una comunidad, como algo que es más amplio que su jerarquía. En ese sentido, el balance histórico es positivo.

La revista *Mensaje* de estos tiempos puede tener la tarea de ir percibiéndolos [los signos de renacimiento de la Iglesia] y, de ese modo, mostrar que la secularización no es una meta fatal que nos va a conducir a la no religiosidad. Uno de los desafíos fundamentales será acompañar este proceso de encuentro y de una nueva búsqueda de fe, búsqueda que ha superado la tendencia secularizadora que es, finalmente, agobiante pues se encierra en sí misma. Estamos, finalmente, en un proceso de nuevas búsquedas de la fe y de manifestación religiosa, que va a ser distinto a como lo conoció el padre Hurtado.

P. José Arteaga, S.J., director entre abril de 1989 y marzo de 1992:

Vivimos tiempos de crecimiento de la participación y de la libertad, y otros de dictadura y sufrimiento. Las huellas del pasado han dejado heridas y divisiones profundas entre nosotros. *Mensaje* se esforzó, con aciertos y errores, por descubrir a la luz del mensaje evangélico cuáles eran los caminos de humanización y de vida, y por denunciar los de destrucción y de muerte. Le tocó jugar un rol providencial en los primeros años de la dictadura, cuando muchas voces institucionales estaban silenciadas. Se alegró con la vuelta a la democracia, precisamente en el periodo 1989-1991, lo que le significó volver a ser una voz más en el diálogo público sin censura recién recuperado.

Revista *Mensaje*, apoyada institucionalmente por la Compañía de Jesús y con la larga historia de colaboración de mujeres y hombres creyentes y no creyentes, al no estar atada al acontecer diario, puede aportar una mirada de más largo alcance que ayude al necesario discernimiento



de las opciones que enfrentamos como comunidad nacional y como Iglesia.

P. Fernando Montes, S.J., director entre abril de 1992 y mayo de 1996:

Poco después de mi ingreso a la Compañía de Jesús, mi maestro de novicios, José Aldunate, S.J., asumió la dirección de *Mensaje*. Él me hizo apreciar, desde entonces, la importancia de esta obra fundada dos años antes por el padre Hurtado para establecer un diálogo plural y respetuoso, no ideológico ni proselitista, entre fe y cultura.

Mensaje se convirtió en uno de los poquísimos medios que fue diciendo verdades silenciadas, como la existencia de desaparecidos o el atropello a los derechos humanos.

El mayor desafío que tenemos hoy es dialogar con una cultura de la digitalización en las comunicaciones, cultura que ha generado crisis en la prensa escrita. Nuestra página web debe posibilitar una lectura más sencilla, breve y clara.

P. Antonio Delfau, S.J., director entre junio de 1996 y septiembre de 2015:

Fui testigo de los esfuerzos que un grupo diverso de jesuitas y colaboradores laicos hacían para la publicación de la revista, inspirados en la misión que nos encargó san Alberto Hurtado en su fundación en octubre de 1951. El compromiso de todos ellos se ha hecho notar siempre como una de las fortalezas de la revista en el desarrollo de su línea editorial y en sus proyectos, involucrando, por cierto, el análisis constante de la actualidad y el discernimiento, desde una perspectiva humanista cristiana, de los caminos a seguir ante los grandes desafíos del país.

Seguramente, en su vocación de hacer una reflexión sobre Chile y el mundo, a la revista se le seguirá exigiendo un aporte en lo valórico y que sea capaz de mostrar convicciones profundas, en línea con su tarea esencial

de desafiarnos a pensar a la luz del mensaje cristiano. En los tiempos actuales, esto puede involucrar resaltar el valor de la honestidad y el trabajo a largo plazo en el servicio público, cuya relevancia a veces olvida el mundo político.

P. Tony Mifsud, S.J. (†), director entre octubre de 2015 y abril de 2020:

Al asumir la dirección de la revista, en el contexto de una sociedad bastante dividida y polarizada, tenía la claridad de que *Mensaje* podría ser un espacio público, una plataforma, donde caben distintas posturas, con tal de que se presenten de manera seria, respetuosa y bien fundamentada. Esta libertad fomenta el diálogo, pero no significa neutralidad, porque la revista tiene una clara identidad cristiana e ignaciana.

A lo largo de estos años, la revista ha intentado ser fiel a su fundador y su intuición. Esta fidelidad ha significado cambios acordes a los distintos contextos y acentos, según los desafíos del momento. Ojalá la revista sepa ser creativamente fiel en la tarea de orientar a las personas en la construcción de una sociedad siempre más justa, donde todo ser humano tenga una cabida digna.

P. Juan Cristóbal Beytía, S.J., director desde mayo de 2020 hasta la actualidad:

Asumí la dirección de *Mensaje* tras un estallido social que había inestabilizado mucho al país y a inicios de la pandemia que estaba amenazando al mundo entero. Las certezas de las últimas décadas se habían esfumado. Los consensos sobre el proyecto social y los clivajes tradicionales fundados en partidos políticos se habían perdido para dar paso a multitud de movimientos identitarios de base con liderazgos difusos. Esto decantó en un proceso constituyente que tuvo dos intentos fracasados. *Mensaje* fue enfrentando los temas y las etapas del proceso con ecuanimidad y claridad, dando expresión a los



Foto: © Revista Mensaje

adversarios, pero dando elementos de discernimiento cristiano adulto.

Hoy están cambiando las referencias con que organizábamos la sociedad: a pesar de notables progresos en las condiciones materiales de vida, adviene el populismo a la derecha y la izquierda, nuevos nacionalismos, formas agresivas de negociación internacional, cancelación de opiniones legítimas, rechazo a quienes son diferentes y la normalización de lógicas neoliberales. Esto significa que el Evangelio de Jesucristo sigue siendo muy necesario.

Más allá de las plataformas que usemos, tenemos el desafío de llegar a las nuevas generaciones, más ágiles y un tanto ansiosas, con profundidad de reflexión. La fe y la espiritualidad

están adquiriendo nuevas formas en los jóvenes. Podemos llegar con una propuesta humanizante que dé solidez a sus vidas.

Así, en un mundo en constante cambio, *Mensaje* permanece fiel a su misión original, aquélla que ha buscado orientar, informar y generar diálogo entre las personas. Su capacidad de adaptarse a los desafíos contemporáneos sin perder su identidad la ha convertido en un referente para la reflexión cristiana y social en Chile. Con una historia marcada por el compromiso con la verdad y la justicia, la revista quiere mantenerse como una voz relevante en la construcción de una sociedad más equitativa y consciente.



TECNOLOGÍAS PARA EVANGELIZAR

Ismael Bárcenas Orozco, S.J.

En 1989 entré a estudiar Ingeniería en Sistemas Computacionales en el ITESO. Recuerdo que un profesor nos decía: «En mis tiempos nos metíamos a la computadora para programarla». Las predecesoras de las *laptops* ocupaban todo un salón. Desde entonces la tecnología ha tenido la siguiente dinámica: cada vez es más potente y veloz, más pequeña y menos costosa. Un USB o un teléfono celular promedio tienen la capacidad de almacenar más libros en PDF que los que alguna vez atesoró la biblioteca de Alejandría. Si metemos al juego a la inteligencia artificial, en segundos podemos tener resúmenes y comparaciones de diferentes autores y temas. Agreguemos que los ambientes de interacción con el usuario son amigables y didácticos. Cualquier niño sin mayor problema intuye cómo utilizar una tableta. La ciencia informática no termina de asombrarnos.

En la carrera comencé a tener contacto con *bitnet* e internet, dos redes emergentes. Una se movía en ambientes educativos, la otra en

lo comercial. La universidad proporcionaba una cuenta y con ella podías escribir cartas que llegaban al destinatario de manera inmediata. Así comencé a utilizar los correos electrónicos y el carácter «@» dejó de ser una rareza. Fui estudiante foráneo y pronto me fasciné con esta maravilla de comunicación. La técnica se incorporaba a mi rutina cotidiana.

Mi experiencia con las redes sociales viene desde antes de entrar al noviciado. Desde la casa, vía módem, podías conectarte a internet o acudir a un cibercafé para revisar Hotmail y Yahoo!, sitios web que ofrecían gratuitamente correo electrónico y espacios para mandar mensajes. Era un gozo contactar gente y chatear por horas.

Al estudiar Filosofía, y durante el magisterio, me aficioné a los blogs, una especie de bitácora que permitía interactuar con quienes compartías aficiones y pasatiempos. Yo lo utilicé para contar mis experiencias en el trópico de Tabasco, donde anduve de «maestrillo». Hasta que estudié Teología tuve mi primer celular, un Nokia indestructible. Luego vino un BlackBerry, posteriormente el iPhone. Cuando los jesuitas de México inauguraron su primera página de internet, propuse un espacio que sirviera de repositorio para compartir,

Conocido como «Mayo», es originario de Fresnillo, Zacatecas. Ingeniero en Sistemas por el ITESO y maestro en Filosofía. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1997. Ha sido profesor en el ITESO, la Ibero Ciudad de México, Tijuana y Torreón, impartiendo clases sobre el ser humano, ética y cristología.



Foto: © Carolina BR, Cathopic

por ejemplo, las pinturas del padre Fernando Aristí, los textos de Félix Palencia, o música en archivos mp3 de la fauna y la flora. Hubo complicaciones y lo más fácil fue hacerlo en un blog que bauticé como *La Procura*.

Mientras estudiaba Teología en la Ibero de la Ciudad de México empecé a trabajar como

profesor en el área de reflexión universitaria y también apoyé la pastoral. Mis alumnos habitaban un lugar llamado Facebook. Aquí se inició mi experiencia en la exitosa red social. A base de prueba y error se me quitó lo neófito. Esta plataforma fue el mejor medio para promocionar las misiones que hacíamos a Chiapas. Pronto se nos llenó el camión.



Una vez que concluí Teología fui destinado a la Ibero de Torreón, allá por 2008. Ese año abrí una cuenta en Twitter que, a manera de metáfora, era puro llano baldío. Añoro esos años que estimulaban el ingenio para, en 140 caracteres, emitir una idea. Recuerdo emplear este medio para seguir, en vivo, la visita del entonces candidato a la presidencia, Enrique Peña Nieto, a la Ibero. Los estudiantes tuiteaban minuto a minuto la manifestación que se suscitó. De aquí se derivó el movimiento #Yo-Soy132.

Hace tiempo viví un incidente. Alguien en Facebook hizo un grupo llamado «Jesuitas en el mundo» —o algo así—. Me agregaron. Poco a poco vi cómo éste se tornaba en atrapa pelusa de extremistas y fervores indiscretos. Reconozco que, no con las más puras intenciones, lancé una imagen que encontré en Twitter en la cual se reflexionaba sobre la inconveniencia de asustar a niños con el tema del infierno. Fue como lanzar una pedrada a un avispero. Una cofradía de caballeros medievales me puso en la mira y se lanzaron a cazarme. Registraron y desempolvaban antiguas publicaciones que había escrito, las sacaron de contexto y me acusaron de negar el infierno. A su vez, azuzaron a otros religiosos para que me lanzaran anatemas e hicieran montón. Me veían como un hereje que merecía persecución y hoguera. Fui tendencia. Me hicieron viral. Aprendí que las redes sociales dejaron de ser espacios para exponer ideas sin crispación. Ahora pueden tornarse en arenas donde odiadores y fundamentalistas luchan por absolutizar su verdad. Y se obsesionan con imponerla. Me he fijado que tanto fanáticos de derechas como de izquierdas comparten la obcecación de ver el mundo en blanco y negro, en buenos y malos. Obvio, ellos son los buenos, siempre. Son propensos a ofenderse y hacerse las víctimas. No toleran matices ni el diálogo, mucho menos el sentido del humor.

Por otro lado, las redes sociales tienen sus ventajas. El día que asesinaron a Javier Campos, «el Gallo», y a Joaquín Mora, allá en la Tarahumara, me enteré cerca de las 11 de la noche a través de un grupo de superiores de comunidades jesuitas vía WhatsApp, otra destacada red social. Avisé a los de mi casa. La noticia no aparecía en páginas de periódicos ni en redes. Abrí la computadora, busqué una foto que tenía reciente de «el Gallo» porque semanas antes lo había visto. De Joaquín no tenía foto, así que tomé el catálogo fotográfico, busqué su imagen y lo retraté con el celular. Subí un tuit y otros comenzaban a hacer lo mismo. Además, informé de lo sucedido a una amiga que tiene un noticiario radiofónico que se transmite desde la Ciudad de México. A la mañana siguiente W Radio comenzó a las seis de la mañana con la noticia. En Twitter y otras redes se alzaba una ola de solidaridad y de clamor de justicia.

En la pandemia comencé a celebrar misa vía Facebook e Instagram. A la fecha sigo haciéndolo, de entrada, porque sé que mi madre me ve, junto con otros familiares y amistades, y eso me alegra. La tecnología ayuda a que los que andamos lejos podamos acercarnos. Otra cosa que difundo semanalmente es una selección de lecturas que encuentro en la página de *Fe Adulta*, *CHRISTUS* y en otros portales digitales. Agrego comentarios al evangelio del domingo elaborados por varios exégetas y los mando por correo electrónico a diversos conocidos. También en Facebook, junto con otros, administro los grupos de «Espiritualidad Ignaciana y Jesuitas». Procuro filtrar publicaciones que caen en el chantaje piadoso, en intolerancias sectarias, en lo frívolo, cursi o bobalicón.

¿Hacia dónde dirigir nuestra presencia en redes?

Desde la ética, estrictamente las redes sociales no son buenas o malas por sí mismas.





Depende para qué se les use. Son herramientas que pueden auxiliar o dañar. Igual que un martillo puede ayudar a reconstruir casas de damnificados, también se puede emplear para golpear gente. Para juzgar su pertinencia, hay que analizar la intención y el efecto que produzcan. Las redes sociales pueden ser armas para perjudicar o pueden ser instrumentos que fomenten una cultura de cuidado que armonice nuestra convivencia. Pueden ser foro de propagación de banalidades y de teorías *conspiranoicas* o pueden ser medios para solidarizarnos con las víctimas de injusticias. Pueden promover la guerra o pueden apostar por la paz. Y aquí aparece nuestra decisión de qué uso, o abuso, queramos hacer de ellas.

Desde la fe, cabe cuestionarse cómo podemos utilizar estas tecnologías para evangelizar. Esta pregunta me la hago cada vez que veo a un padrecito bailando en TikTok, que está bien; no obstante, creo que el instrumento da para más. En lo personal, me he encontrado con algunos dilemas: ¿utilizo las redes sociales como púlpito? ¿Y si hago lo que sea para volverme *influencer*? ¿Apuesto a lo masivo o manejo mis cuentas aceptando solamente a gente que conozco? Me decanto por la discreción. Nunca fui el histriónico o el extrovertido del salón. Algunas de mis cuentas personales las tengo abiertas a todo público. En otras, procuro ser muy selectivo en quién acepto, pues quiero tener la confianza de publicar memes sin autocensurarme. Me es importante mostrarme tal como soy y pienso. Como dice Pablo de Tarso, «Sé en Quién tengo puesta mi confianza», y claro que esto es algo que deseo compartir, pero también quiero hablar de lo que me indigna, de lo que me entusiasma, de lo que me arranca una carcajada o me genera una sonrisa.

En su momento, Ignacio de Loyola escribió cerca de siete mil cartas. Me imagino el jugo que le sacaría a las nuevas tecnologías y a las

posibilidades que ofrecen. Creo que Ignacio aprovecharía para propagar esperanza y compartir su experiencia de fe, que se sumaría a la iniciativa del papa Francisco de ser Iglesia en salida. Por cierto, recuerdo que, al ser elegido papa, un cardenal franciscano le dijo: «No te olvides de los pobres». Así lo hizo y ésta es otra recomendación y encomienda en el uso de las redes sociales: visibilizar y ser compasivos con los más vulnerables. Va en la línea de ser «hospital de campaña», que atiende y auxilia a tanta gente herida.

Si pensamos en el origen de nuestra fe, Jesús utilizó la herramienta narrativa de las parábolas para propagar su mensaje. Este recurso dejaba a quien escuchaba rumiando imágenes verbales que suscitaban reflexión y tocaban el corazón. Son fáciles de memorizar y de transmitir. La persona queda movida por las palabras, por La Palabra, y experimenta en su ser más íntimo el Misterio de la misericordia. En esto encuentro pistas. Pienso que las redes sociales hay que utilizarlas para compartir aquello que va en la línea de los valores del Evangelio, de manera que cualquier persona, independientemente de su credo o cultura, pueda empatizar, conmoverse y ver en el otro a un hermano. Hay que difundir lo que nos conecta a la belleza y a lo mejor que el humanismo ha aportado desde diferentes regiones y épocas. Hay que divulgar lo que tienda puentes de diálogo e invite a que construyamos comunidades fraternas e incluyentes, y refrendarlo desde el testimonio. Hay que desmarcarse de la hipocresía, la amargura y el narcisismo. Es importante promover todo lo que nos haga buenos samaritanos. Desde la espiritualidad ignaciana hay que difundir lo que nos impulsa a ser más críticos, contemplativos y comprometidos, así como la agudeza y sabiduría del discernimiento. Teniendo a Jesús como principio y fundamento, manantial que sacia nuestra sed de Él, hay que dar razón de esta Verdad que nos hace más libres. ☩



LA IMPORTANCIA DE SABER COMUNICARNOS

Elías González Gómez

Sarah Oliver ha trabajado en proyectos de diálogo interreligioso durante varios años. Actualmente colabora en United Religions Initiative (URI), donde coordina y acompaña a grupos de jóvenes líderes en este ámbito. En esta entrevista comparte sus motivaciones, reflexiona sobre la relación entre la construcción de paz y el diálogo interreligioso. Además, aborda el contexto de su natal Sudáfrica, así como el desafío que representa la comunicación en el diálogo interreligioso e intercultural.

Elías González Gómez (EGG): Háblanos un poco de ti, de cómo te involucraste en el diálogo interreligioso en URI y cuál es tu papel principal ahora.

Sarah Oliver (SO): Me llamo Sarah Oliver, nací y vivo en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Soy facilitadora, practicante interreligiosa y defensora de la paz. He crecido en una comunidad que celebra la diversidad y siempre me ha atraído aprender sobre personas y culturas diversas. Sudáfrica tiene retos muy reales de desigualdad e injusticia social que

continúan desde nuestra dolorosa historia del *apartheid*. Después de 30 años de democracia, aunque han ocurrido muchas cosas buenas, aún queda mucho por hacer en términos de sanación social, reconciliación y justicia reparadora. Me involucré en el diálogo interreligioso porque me pareció un espacio en el que podíamos hablar de estas cuestiones difíciles con el corazón abierto, más allá de nuestras diferencias.

En los espacios de diálogo interreligioso encontré personas que sentían curiosidad por los demás, deseosas de escuchar sus historias y dispuestas a tender la mano de la amistad más allá de las fronteras de la religión, la cultura, la raza o la comunidad. Los espacios interreligiosos tienen un poder real para modelar el tipo de mundo en el que queremos vivir. Y esto me atrajo especialmente como joven que busca espacios auténticos de conexión entre culturas.

Empecé a trabajar con URI en 2016, como voluntaria en la oficina del sur de África. Rápidamente creamos un programa para apoyar a los jóvenes de la región y de ahí pasé a unirme a la oficina mundial como coordinadora de Juventud y Aprendizaje. URI es una red internacional interreligiosa de base para la construcción de la paz, por lo que trabajamos para proporcionar a los miembros de la

Filósofo y escritor. Su campo de interés es el diálogo interreligioso y la relación entre la mística y las luchas sociales. Colabora en el Centro Universitario Ignaciano del ITESO.



“ Las habilidades comunicativas deben apoyarse en prácticas personales de enraizamiento y reflexión. Cuanto más podamos hacer por la sanación personal, más repercutirá en la reparación de la sociedad. Nuestras religiones y creencias culturales son una expresión muy personal de nuestras identidades.”

red recursos, formación y oportunidades de aprendizaje para profundizar en su trabajo de construcción de la paz y transformación de conflictos en los territorios. La red cuenta con unos mil grupos miembros en más de cien países, y yo soy responsable de garantizar que en nuestra estrategia organizativa y en nuestra red haya oportunidades de liderazgo juvenil y una participación significativa de los jóvenes. También soy responsable del diseño y la facilitación de varios programas de aprendizaje que ofrecemos sobre habilidades de resolución de conflictos, diálogo interreligioso, prevención de la violencia y regeneración del medio ambiente.

EGG: ¿Cuáles son los retos de entablar un diálogo interreligioso a escala internacional? ¿Qué aspectos de la comunicación son los más relevantes?

SO: Trabajar a escala internacional amplía el abanico de factores de diversidad que hay que tener en cuenta en el diálogo interreligioso. Esto significa que los retos de las barreras lingüísticas, los malentendidos y las diferencias culturales se hacen aún más presentes. Nos exige paciencia, gracia y, en definitiva, tiempo para que las relaciones y el entendimiento se profundicen.

Este último año también hemos visto a muchas personas alejarse del diálogo interreligioso a la

luz de la guerra y el genocidio en Gaza, así como de otros conflictos en todo el mundo. Éstos han aumentado la polarización en nuestras comunidades y la incitación al odio, especialmente en internet. Ante tanta violencia, es muy difícil conseguir que la gente se siente en una sala y hable entre sí. Es normal y comprensible. Es complicado respirar cuando estamos en medio del fuego. Por un lado, como constructores de la paz, entendemos que la curación lleva tiempo y que no podemos forzar el diálogo cuando las comunidades no están preparadas. La rabia, el dolor y la pena son emociones muy importantes y forman parte del proceso de curación. Y al mismo tiempo, es en momentos como éstos cuando los constructores de la paz y los profesionales interreligiosos debemos mantenernos firmes en nuestra práctica de ser capaces de ver lo divino en todas y cada una de las personas. Dar testimonio de la violencia y trabajar siempre para crear la contranarrativa de la paz. Hay una cita del arzobispo Desmond Tutu que dice: «Por mucho que el mundo tenga instinto para el mal y sea un caldo de cultivo para el genocidio, el holocausto, la esclavitud, el racismo, la guerra, la opresión y la injusticia, el mundo tiene un instinto aún mayor para la bondad, el renacimiento, la misericordia, la belleza, la verdad, la libertad y el amor». ¡Sigamos este instinto mayor de paz!

EGG: ¿Crees que a veces los conflictos entre religiones tienen que ver con una





“Una de las principales formas de combatir el discurso del odio en internet es crear una narrativa contraria”.

mala comunicación? ¿Qué se puede hacer al respecto?

SO: Totalmente. Todos tenemos heridas y traumas que estamos superando. Los conflictos surgen a menudo como una expresión de estas heridas personales, cuando no tenemos la conciencia personal y las habilidades de comunicación para navegar por conversaciones que podrían desafiarnos o criticar algo en lo que siempre hemos creído. Las habilidades comunicativas deben apoyarse en prácticas personales de enraizamiento y reflexión. Cuanto más podamos hacer por la sanación personal, más repercutirá en la reparación de la sociedad. Nuestras religiones y creencias culturales son una expresión muy personal de nuestras identidades. Es muy valiente entablar una conversación con alguien que tiene puntos de vista muy diferentes a los tuyos, con una actitud abierta a ser cuestionado, a compartir tu auténtica verdad y a buscar una humanidad común. Además, los conflictos o tensiones entre las personas no siempre deben verse como algo malo, los conflictos pueden ser un verdadero catalizador del cambio y el aprendizaje.

EGG: ¿Qué papel desempeñan las tecnologías modernas en su trabajo?

SO: En el último año hemos centrado nuestra atención en el uso de las redes sociales para difundir una narrativa contraria al discurso del odio y la violencia que tan a menudo vemos en nuestras pantallas. Hemos formado a un grupo de jóvenes en la realización

de videos y hemos dirigido varias campañas con este formato en las redes sociales para compartir mensajes de compasión, amor e historias de interreligiosidad en acción. Puedes ver estos videos en la página de Instagram de URI (@uriglobal).

El auge de los bots y de los contenidos generados por inteligencia artificial está poniendo a prueba nuestra percepción de la verdad y de los hechos. El contenido y las narrativas en las redes sociales pueden ser tergiversados para lograr un resultado concreto. Sin embargo, una de las principales formas de combatir el discurso del odio en internet es crear una narrativa contraria. Tenemos que mostrar a la gente que existe un mundo diferente y que la mayoría de nosotros creemos en la paz, la justicia social y la celebración de nuestra diversidad cultural y religiosa.

EGG: ¿Algún mensaje final o invitación a quienes nos leen?

SO: Todos están invitados y son bienvenidos a unirse al programa de membresía individual de la Red URI. Formar parte de una red global como ésta significa que no estás solo en tu búsqueda de justicia y paz. Encontrar colaboradores en todo el mundo puede ser realmente poderoso.

Para terminar, quiero darles las gracias. Gracias a todos y todas las que están utilizando sus círculos de influencia y dando pequeños y grandes pasos para crear paz en nuestro mundo. Que nuestras pequeñas acciones sigan extendiéndose e inspirando a otros de todas las formas posibles. 

Para saber más:

<https://www.uri.org/welcome>



EN SU PROPIA VOZ

REVISTA SIC: RESPUESTAS CONCRETAS DESDE LA FE

Juan Salvador Pérez

SIC en su origen

En enero de 2025 la *Revista SIC* cumplió 87 años de existencia en Venezuela, y eso, en sí mismo, podría ya resultar un logro no menor, pues la convierte en la publicación con presencia editorial más longeva en la historia del país.

Esta revista se enmarca en la tradición de otras publicaciones destacadas e históricamente importantes de la Compañía de Jesús en el mundo, como lo son *La Civiltà Cattolica*, fundada en Italia en 1850; la *Revue Études*, creada en Francia en 1856; *America Magazine*, que surgió en Estados Unidos en 1909; *CHRISTUS*, nacida en México en 1935, y *Mensaje*, que opera en Chile desde 1950, por señalar algunas.

Ya el primer editorial de *SIC* en 1938 deja en claro —casi proféticamente— la necesidad y la misión de la revista para el país:

Una revista de orientación católica, palestra de discusión de temas actuales, compendio de criterios en cuestiones debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada.

Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente —buena o mala— una Nueva Venezuela.

La *Revista SIC* ha sabido a lo largo de su existencia acometer dos objetivos: realizar una lectura e interpretación del país que se convalece y compagina con los grandes momentos de nuestra historia contemporánea, y al mismo tiempo ofrecer una propuesta de sociedad civil justa, solidaria y democrática que dé respuestas a todos los venezolanos y con especial énfasis y foco en los más necesitados.

Pero esta propuesta de país no es sólo —no puede serlo— un ejercicio teórico académico sobre la concepción de la sociedad, ni mucho menos una oferta técnica de gestiones para soluciones públicas. No, *SIC* nace como una obra de la Compañía de Jesús y luego se inserta como medio de difusión del Centro Gumilla para cumplir una misión clara: «la misión de reconciliación» que trabaja para que las mujeres y los hombres puedan reconciliarse con Dios, consigo mismos, con los demás y con la creación.

La respuesta que da la *Revista SIC* proviene desde la fe, con los pies en la tierra, pero con

Director de la *Revista SIC*.



“La respuesta que da la Revista SIC proviene desde la fe, con los pies en la tierra, pero con la mirada puesta en Jesús de Nazaret, es Él nuestro compañero y nuestro camino”.

la mirada puesta en Jesús de Nazaret, es Él nuestro compañero y nuestro camino.

SIC en la Venezuela actual

Hoy Venezuela vuelve a atravesar una «hora crucial». Las preguntas son muchas: ¿cómo atendemos la situación de nuestra gente, los jóvenes, los ancianos? ¿Cómo abordamos la realidad de los que se van, los migrantes, la diáspora? ¿Cómo nos convertimos en un país de oportunidades, con cultura de trabajo y producción? ¿Cómo retomamos la senda de la democracia y la institucionalidad? ¿Cómo centramos todos los aspectos de la vida en la persona como sujeto digno y en el Bien Común?

Las respuestas no reposan en un manual ni en ningún oráculo. Están en todos nosotros, las mujeres y hombres de buena voluntad que, con fe en la Providencia, queremos hacer de Venezuela un país como Dios manda, o al menos, como Dios sugiere. Es ésa nuestra esperanza.

¿A cuál esperanza nos estamos refiriendo? Esperanza no es creer que las cosas saldrán bien, sino confiar en que lo que sucede tiene sentido y atiende a la trascendencia. Este enfoque cambia todo el juego, pues no se trata de esperar como la actitud resignada de aquél que se entrega a las circunstancias



Foto: © Revista SIC

derrotado, impotente, abrumado o frustrado ante la incapacidad de hacer que las cosas sean distintas. Tampoco se trata de esperar como quien está sentado aguardando su turno mientras el tiempo sencillamente pasa.

La esperanza la entendemos como una virtud teologal, es decir, como un hábito que Dios nos concede y que infunde en nuestra voluntad e inteligencia para que ordenemos nuestras acciones hacia Él. Y si «Dios es Amor», se trata entonces de ordenar nuestras acciones hacia el Amor. De allí que la esperanza no puede ser una actitud pasiva, sino justamente lo contrario. Estar esperanzados, vivir con esperanza, no es —ni debemos confundirlo con— la pretensión ingenua (y acaso irresponsable) de pensar que todo va a estar bien.

El papa Francisco nos lo afirmó: «La esperanza hace que uno entre en la oscuridad



“Hoy se nos presenta como desafío inexorable e imposter-gable la adaptación de nuestra comunicación a los nuevos tiempos, intereses, hábitos y realidades”.

de un futuro incierto para caminar en la luz. La virtud de la esperanza es hermosa; nos da tanta fuerza para caminar en la vida». Un camino que tendrá subidas y bajadas, sol y sombra, soledad y compañía, avances y reveses, pero una caminata que podemos siempre acometer con ánimos y seguridad en la certeza de que «Dios sabe convertir todo en bien, porque incluso de la tumba saca la vida», como lo planteó aquel Sábado Santo de 2020.

Los desafíos que se nos presentan son muy serios, muy necesarios, atienden al fondo de la difícil situación que se vive en Venezuela, como quedó claro desde el primer día de la revista allá en 1938. Y suponen para nosotros continuar siendo una publicación que ofrece una guía desde la enseñanza y el pensamiento social de la Iglesia, entendiéndolo como un modelo teológico que busca discernir la enseñanza cristiana sobre la vida social.

SIC ante los cambios

Pero la *Revista SIC* debe atender también un importante desafío —acaso interno— en cuanto a la forma. En estos últimos años hemos asumido la retadora meta de convertirnos en un medio acorde a las tendencias tecnológicas actuales y eso significa pasar de la versión impresa a la digital, utilizar las redes sociales y demás oportunidades de comunicación con las nuevas audiencias.

Ha sido todo un proceso bonito de aprendizaje dejar de ser un medio con periodicidad y dinámica de publicación propia de una revista estrictamente impresa, a ser una publicación multiplataforma que permite una edición con una línea de solidez, robustez, seriedad y tradición, al presentar, acceder y difundir su contenido mediante las diversas plataformas tecnológicas a las distintas audiencias de interés.

Cuando en 2022, en la reunión en Roma convocada por el papa Francisco con todos los directores de las revistas culturales de la Compañía de Jesús, le preguntaron cuál era el significado y la misión de éstas, respondió: «La misión de una revista cultural es comunicar. Sin embargo, yo añadiría comunicar de la manera más encarnada posible, personalmente, sin perder la relación con la realidad y las personas, el “cara a cara”».

Lo que realmente se nos presenta como reto a las revistas culturales es trabajar sobre las realidades. ¿Y eso qué significa? Pues que debemos implicarnos activamente en la comprensión de la realidad. Esto, por un lado, desde el ejercicio de analizar e interpretar la historia, la vida social, la política, la cultura, la ciencia y el arte desde la mirada de la fe cristiana, guiados por la enseñanza de la Iglesia. Y por otro, asumir con creatividad, apertura y perseverancia el esfuerzo de entablar un diálogo sincero y sostenido entre la fe y las expresiones del mundo contemporáneo.

Si bien todas nuestras revistas se remontan a los finales del siglo XIX y principios del XX, y por ello son las garantes de una tradición y un legado histórico, lo cierto es que hoy se nos presenta como desafío inexorable e imposter-gable la adaptación de nuestra comunicación a los nuevos tiempos, intereses, hábitos y realidades. ¡Vaya bonito desafío! Y al mismo tiempo, ¡vaya importante necesidad para seguir dialogando con el presente!





ANDRÉI RUBLIOV Y LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL EN EL CINE

Gustavo A. González Castañeda, S.J.

Peter Knauer, notable teólogo alemán, contaba que durante su experiencia de hospitales como novicio jesuita le tocó presenciar el momento en que un niño de unos cinco años, mientras era ingresado a una operación delicada, le decía a su madre: «Mamá, ¿verdad que Dios está siempre conmigo?». Lo que intentaba comunicar el niño no era que la operación necesariamente iba a ser un éxito y él regresaría sano a casa. Lo que estaba expresando era su certeza de que suceda lo que suceda estamos amparados por el amor de Dios. Knauer dice que esas palabras llenas de confianza por parte de un niño resumen de la manera más sencilla en qué consiste la fe cristiana y que todos los dogmas y los libros de teología tratan de expresar esa inconmensurable verdad.

Cuando era adolescente me llevaron a ver *Andréi Rubliov* (Andréi Tarkovski, 1966), una película sobre la vida del famoso pintor de íconos ruso medieval. Monje peregrino, el artista se dedica a pintar sobre murales de los templos la presencia de Dios en el mundo. En un momento de la película contemplamos el fresco de *la Trinidad*: la divinidad es representada como los tres ángeles que, ataviados de peregrinos, visitan a Abraham y Sara en Mambré.

Parecido a la vida de todo ser humano, Andréi tiene una serie de experiencias que lo marcan: es testigo de luchas de poder, padece el mal que arrasa todo y queda desgarrado por situaciones incomprensibles. El príncipe de la región le exige pintar el juicio final para asustar al pueblo; presencia la entrada de los tártaros en la ciudad para asesinar, violar y destruir las iglesias; sufre en carne propia la traición y la cobardía de un compañero monje; ve la cruenta repre-



Sacerdote jesuita con trayectoria en el ámbito educativo y religioso en México. Su formación abarca la teología, la filosofía y la comunicación, áreas que ha desarrollado a lo largo de su vida pastoral y académica. Se desempeñó como rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara (2014–2020), y más recientemente fue director del Medio Universitario en la Ibero Torreón (2023–2024).



sión contra grupos paganos. Sobrepasado por el peso del mal, Andréi un día decide renunciar a pintar, guardar silencio y refugiarse en las paredes de su antiguo monasterio.

Diez años después hay hambre y guerra en todo el país. En la ciudad, el príncipe quiere construir una gran campana. Ha habido muchos intentos de forjarla, pero nadie ha tenido éxito pues la pretensión de su tamaño rebasa cualquier empresa humana. Un día aparece Boriska, un muchacho que asegura poseer el secreto alquímico del fundido de las campanas, que fue heredado por su padre antes de morir. Los servidores del príncipe, un tanto escépticos, deciden confiarle la dirección del forjado. Meses después la campana está terminada y el gran príncipe llega para presenciar su inauguración. Todavía nadie sabe si la campana será capaz de emitir sonido alguno. Mientras todos observan con gran expectativa el movimiento del badajo que poco a poco se va aproximando a las paredes de bronce, Boriska tiembla pues sabe que ése es el momento más decisivo de su vida... Entonces el sonido de la campana estalla por todo el valle. Ante el tañer celestial Andréi Rubliov decide romper su voto de silencio mientras le dice al muchacho: «Ven conmigo, tú fundirás campanas y yo pintaré íconos».

Cuando leí el pasaje de Knauer sobre en qué consiste la fe entendí un poco más mi fascinación por la película de *Andréi Rubliov*. Las experiencias más importantes de la vida nunca pueden ser completamente explicadas ni justificadas, pero sí pueden ser proyectadas en metáforas que hablan sobre la existencia, el amor, el sufrimiento, la muerte, y aquellos misterios a los que todos nos enfrentamos. El cine honesto posee esa magia; nos susurra sobre la esperanza y la fe en el centro de nuestro mundo. Su poder de atracción reside en que nosotros también hemos sido marcados por hechos ante los que no tenemos respuesta, por experiencias que nos des-

bordan, y por el misterio que creemos escuchar en una campana que resuena.

Dos películas relativamente recientes alcanzan para mí la cota de lo sublime al ser capaces de comunicar lo insondable de la experiencia espiritual humana. Una es *El árbol de la vida* (2011) de Terrence Malick; otra es *Roma* (2018) de Alfonso Cuarón. La primera es una relectura de *El libro de Job* en un acontecimiento que quizá sea la situación más dolorosa que un ser humano puede padecer: la muerte de un hijo. La película presenta un mosaico de recuerdos y meditaciones que, al modo del proceso espiritual desencadenado en los ejercicios de san Ignacio de Loyola, retratan el flujo de conciencia de los personajes en duelo, lo que gradualmente los va conduciendo al descubrimiento de una narrativa de salvación en sus vidas. Sólo desde ahí, a pesar del misterio del mal, pueden rastrear un vínculo de amor filial que trasciende la muerte y restaura la esperanza.

En *Roma*, en el personaje de Cleo, Alfonso Cuarón recrea al «santo inocente», figura anteriormente vista en el cine de Robert Bresson, en la literatura de George Bernanos, así como en los personajes del príncipe Myshkin en *El Idiota* y Aliosha en *Los hermanos Karamazov*, ambas obras de Fiódor Dostoievski. La intuición de Cuarón de enaltecer la presencia de una empleada doméstica indígena parte de recuperar un fragmento de su propia niñez, en el que un ser marginado es portador de una gracia que viene a redimir la soledad de una mujer abandonada y a acompañar el desamparo de sus hijos.

En la historia del cine han aparecido algunas películas tocadas por la gracia. Semejante a los textos sagrados, la obra maestra posee vida propia, más allá incluso de la intención del artista. Es un testimonio atemporal que nos llama a sumergirnos en la hondura de su misterio.



DIGITALES Y CREYENTES

Revista *CHRISTUS*



Valeria Galván nos presenta *Digitales y creyentes* (Buena Prensa, 2024) un libro que propone la buena praxis de las redes sociales al servicio del Pueblo de Dios.

¿Eres creyente?, ¿te gusta usar las redes sociales?, ¿crees que puedes mejorar tus hábitos digitales y complementarlos con una vida cristiana? Si la respuesta es sí, este material será indispensable para la vida cotidiana, pues demuestra que la tecnología y la espiritualidad no son polos opuestos.

Pareciera imposible desprendernos de los dispositivos con los que interactuamos a diario. Sin embargo, la autora no busca juzgar el tiempo de ocio en las redes, sino alejarse de la idea de abstinencia digital para promover la adaptación a los cambios que la sociedad requiere. Su propósito es reconocer el entorno digital como una herramienta que favorece el involucramiento y la participación social, especialmente de los creyentes en espacios virtuales y en redes.

Los adolescentes y jóvenes, que en su mayoría consumen y participan en esta sociedad

en línea, terminan nutriendo los estándares de «soy lo que publico». En ese sentido, se nos lanza una pregunta provocadora: ¿qué haría Jesús si tuviera redes sociales?

Bajo esta premisa la obra invita a los lectores a tener propósitos, a desarrollarse en plenitud y conseguir objetivos para contemplar una cercanía con Jesús a través de la reflexión, los sentimientos y la oración; espacios que podemos encontrar en el mundo en línea para beneficio de nosotros mismos.

El libro es también una respuesta a la sobrecarga de información, los algoritmos y datos con los que interactuamos diariamente, pues nos enseña mucho sobre la adaptación de la Iglesia católica en la cultura digital.

Para la autora la vida espiritual debe de estar presente ante el aturdimiento que implica la conexión virtual, pues es necesario tener un propósito más profundo con aquello con lo que nos relacionamos. Con ello se busca que cada interacción en las redes sea una oportunidad de dar un testimonio real de nuestra fe.



Foto: © Amor Santo, Cathopic

Galván nos ofrece una mirada a la transformación de las redes y la necesidad de creación de proyectos digitales comunicativos como medios de evangelización. Los creyentes que gustan del uso de las tecnologías pueden asistir a otros territorios, fuera de un templo, y evangelizar el territorio digital.

En la actualidad el papel de las redes sociales es fundamental, pues además de conectar con otras personas sirven también como instrumento de capacitación; infinidad de tutoriales que circulan en internet lo demuestran, logrando con esto la «desacademización» del conocimiento.

Este libro resuelve las dudas sobre cómo los usuarios pueden cuestionarse cuál es el plan que Dios tiene para ellos y cómo vivirlo a través de las redes. Busca también complementar la vida cristiana con lo digital y dejar a un lado la visión del *influencer*, caracterizado por

la extravagancia, y pasar a uno más encaminado a la vida cristiana, con dispositivos como herramienta para el crecimiento personal y la experiencia de Dios.

Se incluye una guía de hábitos, es decir, una bitácora cuya finalidad es dar seguimiento a la organización y registro de las metas espirituales que el lector se puede ir planteando. Así, éste organiza sus días, horarios y propone hábitos y objetivos de los cuales puede llevar un puntaje.

También resulta útil para los grupos juveniles que quieran incorporar estrategias digitales y compartir su misión. Asimismo, las parroquias pueden encontrar en la obra de Galván un aliado, pues permite llevar la reflexión más allá de las paredes de sus templos.

Digitales y creyentes es una apuesta que replantea el mundo digital y que no requiere la presencia del templo, ya que en estos espacios virtuales también se vive el respeto, la honestidad, la compasión y el acompañamiento, valores presentes en Jesús. Además, invita a equilibrar el tiempo que pasamos en las redes, moderando la distracción y orientándolo hacia un propósito más cristiano.

Sin duda es un libro ideal para las personas que quieren configurar y vincular lo sagrado con lo tecnológico, pues demuestra que el territorio en línea es también «Pueblo de Dios». En estas redes podemos vivir con propósitos porque van más allá del ocio e integran la fe en los contextos actuales. Caminemos juntos como «digitales y creyentes». 

Para saber más:

El libro puede encontrarse en el siguiente enlace:
<https://bit.ly/4iwafYe>





NO SÓLO DE PAN...

Mario Alejandro Montemayor González, S.J.

JULIO

Domingo 6

«Las obras del Señor son admirables».

- Is 66, 10–14
- Sal 65
- Gál 6, 14–18
- Lc 10, 1–12. 17–20

§ Jesús les dice a sus discípulos: «La mies es mucha, más los obreros son pocos, rogad al Señor de la mies que envíe obreros». Desde los primeros discípulos Jesús ha ido llamando a cada uno por su nombre, como un llamado profundo y singular a seguir su voz. Sin embargo, Jesús invita a ir de dos en dos a predicar la Buena Nueva del Señor, no en soledad.

§ Jesús da la potestad para pisar a las serpientes y escorpiones, da la habilidad para ahuyentar al enemigo. Nos conmina a regocijarnos que «nuestros nombres están escritos en el cielo». La comunidad cristiana está llamada a gozarse del encuentro y la vida buena que Dios nos ha regalado, y al mismo tiempo está llamada a ser voz profética en aquellos sitios en donde la paz está bloqueada y no puede florecer.

§ El profeta Isaías nos recuerda ese mensaje que Dios le ha susurrado: «Y se alegrará vuestro corazón... y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y su indignación contra sus enemigos». Cuidar de nuestro hogar con alegría y, al mismo tiempo, estar alerta para ubicar dónde brota la indignación que los estragos del maligno resquebrajan.

Para que la «paz sea en esta casa», una paz duradera y sensata, se requiere de un trabajo constante y vigoroso para encontrar los signos de la presencia de Dios.

Jesuita mexicano. Estudiante de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia. Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO y en Investigación y Desarrollo de la Educación por la Ibero, Ciudad de México. Ingeniero Industrial y de Sistemas por la Universidad de Monterrey.

Domingo 13

«Escúchame, Señor, porque eres bueno».

- Deut 30, 10–14
- Sal 68
- Col 1, 15–20
- Lc 10, 25–37

§ En la primera lectura el libro del Deuteronomio nos muestra la importancia que tiene el corazón para el pueblo judío. Del corazón brota la vida y la acción, por ello es necesario sintonizar la vida en su totalidad con el profundo palpitar del corazón: «Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas». Es la palabra que brota de un corazón sincero y transparente la que permite seguir la voz de Dios y llevar a cabo las obras que nos invita a realizar en la historia.

§ A partir de esa conexión de uno mismo con el corazón de Jesús es posible conectar con la comunidad más amplia que es la Iglesia. Pablo nos recuerda que Cristo es la cabeza del cuerpo, su Iglesia. La invitación del día de hoy es a ser una comunidad de seguidores que sepamos escuchar lo que brota en la intimidad del corazón.

§ Por ello, el evangelio de Lucas pone de relieve cómo la misericordia tiene un lugar preponderante en nuestra conexión con el prójimo. El samaritano, un extranjero enemistado, se detiene en el camino y mira con transparencia el dolor del hombre caído por el asalto del mal. Experimenta compasión que brota de su corazón. Es desde esa compasión que es posible tejer la Iglesia de Cristo; desde esa compasión podemos fraguar la alegría del evangelio para construir una humanidad nueva donde la conexión con el corazón de Cristo sea el centro de nuestra humanidad. Jesús, al final del relato, le dice al doctor de la ley: «Ve, y haz tú lo mismo».

Qué el corazón de Jesús sea nuestra guía y apoyo para levantarnos en los momentos en que como Iglesia caigamos por el camino.





Domingo 20

«¿Quién será grato a tus ojos, Señor?».

- Gén 18, 1–10
- Sal 14
- Col 1, 24–28
- Lc 10, 38–42

§ En la lectura del libro del Génesis Dios se encuentra con Abraham en el Valle del Mambré. Abraham y Sara ya son viejos y no han tenido aún descendencia, sin embargo, en este diálogo Dios les hace una promesa: «Volveré a ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo tu esposa Sara». Abraham y Sara creen en esa promesa porque nada es imposible para Dios. Aunque haya dudas y titubeos la promesa de Dios abre el horizonte para que pueda surgir el pueblo de Israel.

§ Esa promesa de descendencia en la segunda lectura adquiere el tono de la sabiduría de Dios. La promesa de que la sabiduría de Dios sobre los misterios del amor, la bondad, la creación y la maldad llegarán a la humanidad. La sabiduría de Dios llega en dosis justas y adecuadas para aquéllos que se dejan habitar por la santidad de Dios: «el misterio que había estado oculto desde los siglos y por generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos». Por ello, mucho ayuda dejarse habitar por la santidad de Dios, centrarse en su llamado para no distraerse entre la multitud de estímulos que nos descentran de su llamado.

§ Jesús nos habla como a Marta y María, su voz y palabra nos llegan en momentos inusitados. En ocasiones, la rapidez y la avidez de novedad nos pueden atolondrar. Es lo que dice Jesús: «Marta, Marta, estás afanada y turbada con muchas cosas. En cambio, María ha escogido la buena parte».

Detenerse con serenidad ante la palabra del maestro. Recibir la sabiduría de los misterios de Dios, estar atento a sus promesas para detenernos en aquella fuerza unificadora que nos lanza a humanizarnos. Dejemos que la palabra de Jesús sea promesa de sabiduría condensada para la vida buena del reino de Dios.

Domingo 27

«Te damos gracias de todo corazón».

- Gén 18, 20–32
- Sal 137
- Col 2, 12–14
- Lc 11, 1–13

§ En la primera lectura se presenta Abraham frente a Yahvé cuando está por ocurrir el juicio y la destrucción de Sodoma y Gomorra. Abraham muestra perplejidad al no saber si Yahvé tratará con el mismo rigor a justos y a pecadores. Le pregunta a Yahvé: «¿Es cierto que vas a exterminar al justo junto con el malvado?». Abraham intercede por el justo, da la cara y apela a la compasión de Yahvé. Esta intercesión es para que el justo pueda encontrar la misericordia de Dios en medio de la atrocidad del pecado colectivo que destruye la vida de la ciudad.

§ Del mismo modo, Pablo, en su carta a los colosenses, expresa la capacidad de reconciliación en la fe en Cristo: «Ustedes estaban muertos por sus pecados [...] los hizo revivir junto a Cristo: ¡nos perdonó todas nuestras faltas!». Hay un movimiento de Jesús hacia el perdón que hace posible la restauración de la vida frente a la fuerza destructiva del pecado. La reconciliación en Cristo reanima la vida comunitaria que había sido fracturada por el pecado.

§ Por ello el evangelio de Lucas señala que la búsqueda en Dios da un impulso unificador de lo que estaba separado por el mal. Para Jesús es vital pedirle al Padre: «Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe».

Nuestra deuda ha sido perdonada porque en nuestro perdón se realiza la vivencia del justo que sabe de la misericordia de aquél que nos ha amado primero.





AGOSTO

Domingo 3

«Señor, ten compasión de nosotros».

- Ecl 1, 2; 2, 21–23
- Sal 89
- Col 3, 1-5. 9–11
- Lc 12, 13–21

§ La primera lectura coloca la pregunta por la herencia, aquello que se gana en la tierra con el trabajo duro de cada día. Un hombre preocupado por lo que tiene se cuestiona: «¿Cómo gozará otro hombre de todo aquello por lo cual ha trabajado?». El hombre descentrado por el gozo de los bienes terrenos no entiende cómo sus descendientes tienen derecho a gozar de lo suyo. Sin embargo, Jesús alerta sobre la codicia de aquellos bienes terrenos, nos advierte sobre el deseo tenaz por guardar nuestras cosas para uno mismo. El peligro que subrepticamente puede irse gestando en el apego hacia las cosas materiales.

§ Por el contrario, la dirección que va colocando Jesús es hacia liberarnos de las cosas terrenas para preocuparnos por las cosas del «cielo». En ese sentido Pablo comenta: «Hagan morir en ustedes lo que es “terrenal”, es decir, libertinaje, impureza, pasión desordenada, malos deseos y el amor al dinero». Que sea la actitud del desprendimiento propia del hombre nuevo que nos libera de la atadura y pone la mirada en el seguimiento de Jesús.

§ Por eso Jesús alerta del joven que acumula y después descansa y disfruta para sí, desviando la mirada de su prójimo de los otros que no caben en la vida ensimismada. Ese morirá sin gozo: «Esto vale para toda persona que amontona para sí misma, en vez de acumular para Dios».

El camino propuesto por Jesús va hacia el «hombre nuevo» que no cesa de renovarse a la imagen de su Creador, ese que no se hace distinción entre judío y griego, entre esclavo y dueño, sino que su vida es de Cristo, quien es todo en todos.

Domingo 10

«Dichoso el pueblo escogido por Dios».

- Sab 18, 6–9
- Sal 32
- Heb 11, 1-2. 8–19
- Lc 12, 32–48

§ El salmo nos introduce a este mensaje de Jesús al decir: «Alégrense en el Señor y regocíjense, justos; den voces de júbilo todos ustedes, los rectos de corazón». Dios nos llama a actuar con la rectitud que brota su justicia. Sin embargo, insiste en la necesidad de estar atento y poner en práctica esa justicia que se conecta con el fuego interior de la fe, como lo vivió Abraham.

§ El evangelio de Lucas comenta sobre este fuego que nos pone en sintonía con la segunda venida de Jesús: «Estén siempre preparados y mantengan las lámparas encendidas... porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no esperan». La llegada de Dios, su regreso a este mundo, será un día de júbilo, un día de esperanza que permite el cumplimiento de las promesas que empezaron desde el camino de Abraham, el padre de la fe. Él dejó su tierra y comenzó un camino de escucha a Dios con mucha confianza, como dice la carta a los hebreos: «Salió sin saber a dónde iba».

§ El mensaje de Jesús en este evangelio pone al centro la figura del mayordomo fiel y prudente que, al igual que Abraham, está atento, cuida de la casa y trabaja por el bien común que su Señor le ha encomendado. Jesús sabe que la fidelidad está en sintonía con los sentimientos y deseos más profundos del corazón, por ello nos recuerda que donde esté el tesoro de ustedes, allí también estará su corazón.

Pidámosle a Dios que nos regale la gracia de poder escuchar en nuestro corazón, esa experiencia de fe que nos anima a trabajar por la justicia de Dios, ese tesoro de su Reino.



Domingo 17

«Señor, date prisa en ayudarme».

- Jer 38, 4–6. 8–10
- Sal 39
- Heb 12, 1–4
- Lc 12, 49–53

§ El profeta Jeremías es acusado por sus adversarios y es duramente castigado: «Este hombre debe morir, porque sus discursos desalientan a los combatientes que quedan en esta ciudad». El profeta es un hombre que, llamado por la voz de Dios, capta donde el maligno se enquistaba y se anida para conducirnos hacia sitios donde la tentación se hace presente con más cinismo. No obstante, el profeta, como Jeremías, incomoda y se granjea enemigos que lo persiguen porque sus palabras adquieren eco en esos combatientes de los poderes de esta tierra.

§ Es la misma invitación que se nos hace en la carta a los hebreos: «Depongamos, pues, toda carga inútil, y en especial las amarras del pecado». Nos invita a seguir los pasos de Jesús, su voz profética que resuena desde Jeremías para liberarnos de aquello que nos detiene a dar la vida por el prójimo, buscar la justicia de Dios y construir un mundo más humano. Como dice la escritura: «Ustedes se enfrentan con el mal».

§ Jesús habla con fuerza y vehemencia en esta ocasión, nos dice: «He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!». Su tono y mirada pareciera la de un profeta, como Jeremías, que enfrenta a los poderes del maligno, crea división y destraba lo pernicioso del mal, inclusive en el interior de la familia. Nos insta a que dejemos que su palabra rompa aquellos núcleos donde el pecado causa estragos, que enfrentemos aquello que no nos animamos a denunciar, o que nos detengamos en aquello que dejamos pasar por no «quedar mal». Su invitación es que el evangelio sea buena noticia liberadora.

Que el Señor nos conceda la gracia y valentía de dejarnos llevar por la voz de Dios hacia sus insospechados caminos de justicia y paz.

Domingo 24

«Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio».

- Is 66, 18–21
- Sal 116
- Heb 12, 5–7. 11–13
- Lc 13, 22–30

§ El profeta Isaías viene a convocar a todos los pueblos y las naciones. Abre la promesa de Dios centrada en el pueblo de Israel para toda la humanidad: «Vengo a reunir a los paganos de todos los pueblos y de todos los idiomas». Desde esa congregación de una humanidad nueva comenta que el llamado para todos aquéllos que se encuentran dispersos es un regalo para el Señor: «Todos los pueblos traerán a todos tus hermanos dispersos como una ofrenda a Yahvé». Es la convocatoria para formar comunidad.

§ La carta a los hebreos nos habla de la adversidad y la angostura que a veces trae la vida consigo, de esos momentos en que nos muestra sus dificultades. Sin embargo, Dios va mostrando con cariño sus caminos e invitaciones, en ocasiones son correcciones que nos ayudan a ponernos en el camino de su amor. Aunque no siempre sea tan sencillo captar su corrección: «Dios los trata como a hijos: ¿a qué hijo no lo corrige su padre?».

§ Jesús nos anima a esforzarnos para entrar por la puerta angosta; muchos tratarán, pero no lo lograrán. El camino de la puerta angosta es un llamado para cualquier persona de buen corazón a abrirse a la bondad de Dios y encarnar en su vida el reflejo de un ser amoroso. Jesús llama a todos, los más inadvertidos, los más señalados; los más pecadores son capaces de experimentar un giro radical en la vida, por ello es claro que aquéllos que estaban entre los últimos son ahora primeros, mientras que los primeros han pasado a ser últimos.

Pidámosle a Dios la gracia y docilidad para dejarnos conducir hacia la puerta angosta, insistir en la bondad de un Dios amoroso, y el entusiasmo para estar cercanos de aquéllos que son los últimos entre los últimos.



Domingo 31

«Dios da libertad y riqueza a los cautivos».

- Sir 3, 19–21. 30–31
- Sal 67
- Heb 12, 18–19. 22–24
- Lc 14, 1. 7–14

§ En la primera lectura se nos muestra una invitación a la humildad. Dios «revela a los humildes sus secretos», coloca sus secretos a disposición de todos a partir de los detalles de la vida cotidiana. Nos conmina a aceptar su soplo sencillo en nuestro presente: «No busques lo que es demasiado elevado para ti, ni quieras saber lo que es demasiado difícil». Porque la sabiduría de Dios muestra su grandeza en las pequeñas bellezas del camino.

§ En ese sentido, la carta a los hebreos nos recuerda a todos aquéllos que esperaban las grandes revelaciones y aspavientos de la presencia de Dios que su forma de aparecer encuentra otras direcciones: «No hubo aquel fuego físico que ardía junto a la nube oscura y la tempestad». Más bien el camino apunta a escuchar la voz de Jesús, el mediador de la nueva alianza.

§ En el evangelio de Lucas, Jesús en medio de aquellos ilustres e importantes personajes que buscan los mejores asientos, aconseja sobre la pequeñez y la sencillez: «Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado». Nos dice que a nuestros banquetes invitemos a aquellos pequeños del Reino de Dios: los cojos, los inválidos, los ciegos; todos aquellos excluidos, la gente sencilla a los que Dios les ha confiado la intimidad de sus secretos.

Que Dios nos regale la gracia de acoger su invitación de sencillez para encarnarla en la cotidianidad de nuestras vidas.



Ilustración: © Tzitzí Santillán





SEPTIEMBRE

Domingo 7

«Tú eres, Señor, nuestro refugio».

- Sab 9, 13–19
- Sal 89
- Fil 9–10, 12–17
- Lc 14, 25–33

§ En la primera lectura Dios coloca en manos del escritor del libro de la Sabiduría una pregunta difícil de responder: «¿Qué hombre puede conocer la voluntad de Dios?». Sin embargo, el camino para conocer su voluntad pasa por el seguimiento de su Hijo amado. Los discípulos de Jesús hemos emprendido el camino para seguir sus pasos con la confianza de que así podemos salvarnos, es decir, encontrar los medios para el buen vivir en comunidad.

§ Pablo en su carta a Filemón nos recuerda que la amistad que tenemos con Jesús nos desprende de aquello que nos esclaviza para irnos haciendo discípulos del maestro. Pablo le pide a Filemón que su amigo Onésimo, muy querido en Cristo, sea recibido como hermano. Así, quien antes era esclavo ahora es parte del camino de Jesús, parte de su Iglesia, y se ha convertido en discípulo de Jesús.

§ Jesús en el evangelio de Lucas habla con fuerza para aquéllos que desean ser discípulos suyos: «El que no renuncia a todo lo que tiene, no podrá ser discípulo mío». Inclusive, nos llama a desprendernos de padre y madre, de hermanos y hermanas, de nuestra propia persona para estar disponibles a su llamado. Es una invitación a pasar por la puerta estrecha, aunque en el fondo es un llamado a librarnos de esos apegos que nos esclavizan y tomar la cruz de cada día. ¿Qué implica tomar la cruz de cada día en mi vida presente? Ahí está la voluntad de Dios.

Que Dios nos conceda la paciencia y la persistencia para seguir escuchando su llamado a hacernos discípulos suyos en este camino compartido.

Domingo 14

«Me levantaré y volveré a mi Padre».

- Éx 32, 7–11. 13–14
- Sal 50
- 1 Tim 1, 12–17
- Lc 15, 1–32

§ En la lectura del libro del Éxodo Dios llama a Moisés para que vea los pecados que el pueblo está cometiendo: han construido un ídolo y se han postrado ante él. Moisés, como enviado y mensajero de Dios, observa el desvío del pueblo de Israel e intercede por su pueblo y apela a la promesa que Dios ha venido haciendo al pueblo de Israel: «Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu raza la tierra que te prometí». Dios se compadece de su pueblo y lo perdona.

§ Del mismo modo, Pablo nos comenta que en otros tiempos él fue un opositor, un perseguidor y un violento. Sin embargo, vivió un giro radical en su experiencia de conversión. Él mismo habla de ello al decir: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores». No es el pecado que tiene la última palabra, es la Palabra de Dios que reconforta a los que han desviado la mirada ante los ídolos de este mundo.

§ Jesús en este bello evangelio de Lucas nos habla de esa parábola de aquel hijo que despilfarró la herencia del Padre. Buscó la buena vida en el sitio equivocado y terminó en un sitio degradante e indigno. El hijo vive la experiencia del arrepentimiento y decide volver a la casa del Padre, quien lo recibe con misericordia y afecto: «Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y comenzaron la fiesta». El perdón de Dios no tiene límites y llega hasta lo más profundo de nuestros corazones.

Que Dios nos conceda la gracia de dejarnos arropar por su misericordia y de poder regresar al hogar en los momentos en que, por circunstancias de la vida, abandonamos la calidez y la gratuidad de su casa.





Domingo 21

«Que alaben al Señor todos sus siervos».

- Am 8, 4–7
- Sal 112
- 1 Tim 2, 1–8
- Lc 16, 1–13

§ En la primera lectura el profeta Amós increpa y denuncia con dureza a aquellas personas que por ambición de mayor riqueza explotan o sacan provecho de los más pobres: «Ustedes juegan con la vida del pobre y del miserable tan sólo por algún dinero o por un par de sandalias». Poner por delante el dinero para seguir enriqueciéndose a costa de la miseria de los otros es la crueldad en carne viva que Dios condena.

§ Ante las injusticias de este mundo que, en ocasiones se viven de forma desalmada, Pablo nos invita a lo siguiente: «Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, sin distinción de personas». Jesús es el mediador entre Dios y la humanidad, nos abre a una nueva posibilidad. Busquemos vías de unidad para que la justicia y la paz prevalezcan junto a la comunión.

§ Jesús nos advierte, sin embargo, cómo el mal nos divide como humanidad: «Pues es cierto que los ciudadanos de este mundo sacan más provecho de sus relaciones sociales que los hijos de la luz». Ésos que se aprovechan de lo más desvalidos y sacan ganancia por su interés personal se dividen internamente. Por ello Jesús nos alerta sobre los dos patrones, es decir, que no se puede servir al mismo tiempo a Dios y al dinero: «Ningún siervo puede servir a dos patrones, porque necesariamente odiará a uno y amará al otro o bien será fiel a uno y despreciará al otro».

Que Dios nos conceda la gracia de liberarnos de nuestro propio querer e interés y abrírnos a la gracia de la valentía y generosidad que hace de este mundo un lugar más justo para todos y todas.

Domingo 28

«Alabemos al Señor, que viene a salvarnos».

- Am 6, 1. 4–7
- Sal 145
- 1 Tim 6, 11–16
- Lc 16, 19–31

§ El profeta Amós advierte sobre la indolencia de aquellos que acumulan riqueza y la aflicción de quienes viven muy cerca en la miseria: beben vino en grandes copas, con aceite exquisito se perfuman, pero no se afligen por el desastre de mi pueblo. Ese abismo que se abre de forma entre mundos diferentes puede llevar a la ruptura de la humanidad.

§ Pablo señala la importancia de mantenerse atento para vivir en sintonía con Dios, y le advierte a Timoteo: «Huye de todo eso. Procura ser religioso y justo. Vive con fe y amor, constancia y bondad». Asimismo, nos conmina a seguir aquellos mandatos que los profetas nos han entregado como Palabra de Dios: «Guarda el mandato, presérvalo de todo lo que pueda mancharlo o adulterarlo hasta la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Señor».

§ Jesús en el evangelio de Lucas pone esa imagen del rico que posee mucho y del pobre llamado Lázaro, que duerme en la calle frente a su casa. Cuando ambos llegan al cielo le dice al rico: «Hijo, recuerda que tú recibiste tus bienes durante la vida, mientras que Lázaro recibió males. Ahora él encuentra aquí consuelo y tú, en cambio, tormentos». Es claro que entre estas dos vivencias hay una distancia insalvable: entre ustedes y nosotros hay un abismo tremendo. Es necesario escuchar la palabra del profeta Amós y el recuerdo de Jesús que llama a tender puentes entre abismos que nos separan y nos dañan.

Que Dios nos conceda la sabiduría para saber construir puentes en los abismos en donde la vida se debilita y se atrofia.



LAS PALABRAS DEL PAPA

Fragmentos del mensaje del papa Francisco para la LIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, enero de 2025



« En nuestro tiempo, marcado por la desinformación y la polarización, donde pocos centros de poder controlan un volumen de datos e informaciones sin precedentes, me dirijo a ustedes convencido de cuán necesario —hoy más que nunca— sea su trabajo como periodistas y comunicadores. Su valiente compromiso es indispensable para poner en el centro de la comunicación la responsabilidad personal y colectiva hacia el prójimo».

«Hoy en día, con mucha frecuencia la comunicación no genera esperanza, sino miedo y desesperación, prejuicio y rencor, fanatismo e incluso odio. Muchas veces se simplifica la realidad para suscitar reacciones instintivas; se usa la palabra como un puñal; se utilizan incluso informaciones falsas o deformadas hábilmente para lanzar mensajes destinados a incitar los ánimos, a provocar, a herir. Ya he afirmado en varias ocasiones la necesidad de “desarmar” la comunicación, de purificarla de la agresividad. Reducir la realidad a un *slogan* nunca produce buenos frutos».

«Existe también otro fenómeno preocupante, que podríamos definir como la “dispersión programada de la atención” a través de los sistemas digitales, que, al perfilarnos según las lógicas del mercado, modifican nuestra percepción de la realidad. De esa manera asistimos, a menudo impotentes, a una especie de atomización de los intereses, y esto termina minando las bases de nuestro ser comunidad, la capacidad de trabajar juntos

por el bien común, de escucharnos, de comprender las razones del otro. Parece entonces que identificar un “enemigo” contra el cual lanzarse verbalmente sea indispensable para autoafirmarse. Y cuando el otro se convierte en “enemigo”, cuando su rostro y su dignidad se oscurecen para humillarlo y burlarse de él, también se pierde la posibilidad de generar esperanza».

«Por eso, sueño con una comunicación que sepa hacernos compañeros de camino de tantos hermanos y hermanas nuestros, para reavivar en ellos la esperanza en un tiempo tan atribulado. Una comunicación que sea capaz de hablar al corazón, no de suscitar reacciones pasionales de aislamiento y de rabia, sino actitudes de apertura y amistad; capaz de apostar por la belleza y la esperanza aun en las situaciones aparentemente más desesperadas; capaz de generar compromiso, empatía, interés por los demás».

«Sueño con una comunicación que no venda ilusiones o temores, sino que sea capaz de dar razones para esperar. Para hacer esto debemos sanar de las “enfermedades” del protagonismo y de la autorreferencialidad, evitar el riesgo de discursos inútiles. Lo que logra el buen comunicador es que quien escucha, lee o mira pueda participar, pueda sentirse incluido, pueda encontrar la mejor parte de sí mismo y entrar con estas actitudes en las historias narradas. Comunicar de esa manera ayuda a convertirse en “peregrinos de esperanza”, como dice el lema del Jubileo». ☒



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Pareciera increíble, pero en pleno 2025 es necesario hablar de paz. El mundo se disputa el devenir de sus próximos 50 años en medio de guerras abiertas, conflictos que mutan de lo local a lo global, violencias desmesuradas contra comunidades específicas por temas ambientales, de migración, de identidad sexual y racial, sumada a una maquinaria propagandística que atiza las diferencias para sacar provecho de ellas.

En nuestro próximo número queremos ofrecer una conversación honesta y necesaria sobre la paz. No una paz monolítica a conveniencia de los poderosos, sino una que brota desde los propios territorios, poniendo en el centro a Jesús, quien se encarna en nuestra historia. Porque la paz no es un destino impuesto, sino una obra que se teje en la vida cotidiana, en la justicia y en la esperanza compartida y desde los derechos humanos que reflexionan y miran el conflicto de forma interdisciplinaria, creativa y profundamente humana.





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Porque un mundo
mejor es posible,
creamos lo extraordinario



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR



AUSJAL

33 3669 3434

iteso.mx

